

COMEDIA FAMOSA.

## HERODES

ASCALONITA,

Y LA HERMOSA

MARIANA.

DEL LICENCIADO GASPAS LOZANO MONTESINO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Herodes, Rey de Judea.**Mariana, su muger.**Salomé, hermana de Herodes.**La Fama.**Josef, marido de Salomé.**Lázaro, criado.**Isabel, criada.**Soldados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Dice dentro Mariana, è irá saliendo como huyendo Herodes con un puñal desnudo, y terciada la capa: saldrá por una puerta, y entrará por la otra.*

*Mar. A* Guarda, espera, detente, esposo, dueño, y Señor, por qué me hieres, y huyes? por qué me matas? Ay Dios!

*Sale ahora à medio vestir lo mas bizarra, que pueda.*

*Si fué sueño, si fué sueño?*

*Si ha sido vana ilusion*

*la que me ha robado à sustos,*

*sangre, fuerza, brio, y valor?*

*Todo es sombra quanto encuentro*

*y tal con el miedo estoy,*

*que aun para llamar me faltan*

*alma, vida, aliento, y voz.*

*Dentro Josef por la otra puerta.*

*Josef. Quitarme la espada à mí para injurias, eso no.*

*Sale en cuerpo de jubon, sin sombrero, y la espada desnuda.*

*Que son desayres que manchan sangre, lustre, fama, honor.*

*Apenas me hallo conmigo, que un susto que hiera atroz al mas valiente le postra vigor, fuerza, pulso, accion.*

*Mar. Pero quién habla aqui dentro? ap.*

*Josef. Mas quién suena en el salón? ap.*

*Mar. Esforzaos, aliento mio.*

*Jos. Animemonos, valor.*

*Mar. Ola, quién::-*

*Muda la voz.*

*Jos.*

*Jos.* La Reyna es esta. *ap.*

*Mar.* Profana:- *Jos.* Perdido soy. *ap.*

*Mar.* Atrevido:- *Jos.* Fuerte lance! *ap.*

*Mar.* Este sagrado. *Jos.* Ay dolor!

*Mar.* Pasos siento , y no responden. *ap.*

*Jos.* Huyamos de la ocasion.

*Van andando por el tablado como à obscuras , Josef tentando por hallar la puerta , y Mariana siguiendole.*

*Mar.* Pues por vida:-

*Jos.* Yá no atino  
con la puerta.

*Mar.* Que haga yo:-

*Jos.* Ay tal desdicha!

*Mar.* Pedazos

al autor de la traicion.

*Jos.* Que asi desatine un miedo! *ap.*

*Mar.* Que asi se atreva un traydor! *ap.*

*Jos.* O pesar de mi fortuna!

*Mar.* O pesar de mi pasion!

mas yá he hallado.

*Encuentranse en medio del tablado, ella le asirá del brazo , y él procurará desasirse.*

*Jos.* Señora?

*Mar.* Con quien aleve. *Jos.* No son  
ofensas , sino recatos

los que piensas. *Mar.* Yá el rumor  
suenan algunos despiertos:

ola , luz aqui. *Jos.* Quién vió *ap.*  
que una lealtad se convierta  
en especie de traicion!

*Salen à un tiempo Isabél con luz por la puerta que salió Mariana , Salomé à medio vestir por la que salió Josef , y en conociendose se aparta Mariana à un lado , y Josef à otro , todos admirados , y confusos.*

*Isab.* Señora , quién?

*Salom.* Quién hermana?

*Isab.* Mas ay Cielos!

*Salom.* Mas ay Dios!

Josef , mi esposo aqui,  
y deso apuestos los dos  
à obscuras , y sin testigos!

detente imaginacion,

que para muger zelosa

es insufrible rigor,

desmentir , que no hay ofensa

en riesgos de la ocasion.

*Mar.* Ni sé lo que por mí pasa,

ni sé lo que viendo estoy;

porque hay lances tan urgentes,

que al desengaño mayor

le harán que verdades juzgue

mentiras que el daño urdió.

Josef estará corrido,

pues se mira entre las dos

con la culpa hecha cordel,

y arrastrando la razon.

Salomé estará zelosa,

confusa Isabél , y yo

entre agraviada , y confusa,

mar de penas hecha estoy.

Deshaganse , pues , los nudos

de este aprieto , y sin ficcion

diga cada qual la causa,

que à este lance le movió.

Apurese esta verdad,

porque una imaginacion,

hecha escandalo del vulgo,

mancilla mucho un honor.

Y pues yo fuy la primera

à quien qual dormida flor

rápido cierzo de asombros

de todo el lustre la ajó;

pues fuy la primera , digo,

que arrastrada de un temor,

violentada de una injuria

vine aqui , dadme atencion:

Del Pontifice Hircano Regia alcuña,

q̄ aun oy con la vejéz la espada empuña

contra Antígono aleve su sobrino,

porque llevado de un feral destino

la dignidad le usurpa , y la corona,

y ésta segun la fama lo pregona,

à Herodes mi marido se la han dado

el Cesar Marco Antonio, y el Senado,

porque segun sus leyes,

yá los Romanos quitan, y hacen Reyes;

de aquesta , pues , estirpe esclarecida

construy los preludios de mi vida,

y à la primera Aurora de Diana,

me apellidaron la hermosa Mariana, como si con llamarse, ò ser hermosa vinculase una dama lo dichosa; porque antes de ordinario la ventura huye à todo correr de la hermosura. Caséme qual sabeys, casi forzada, porquesiempre al amor fuy roca elada, sí bien estimo, y quiero à mi marido, segun la obligacion con que he nacido, que no consiste, no en lo cariñosa ser la muger honrada, y virtuosa. Abrevio el prologo, y callo por sabidas las desazones mal, ò bien reñidas, que hay entre dos casados quando son naturales encontrados. Antígono ayudado de los Partos causó en Jerusalén horrores hartos, y Herodes mas atento huye el estrago que miró sangriento; dexame en este fuerte mientras procura mejorar su suerte; danle como yá he dicho la Corona, honra toda debida à su persona, y estandole esperando vér triunfante, me sucede un presagio semejante. Apenas (bien empiezo) apenas digo mal hallada conmigo (que la que es infeliz, y desdichada, aun consigo mismo está muy mal hallada)

me recogí esta noche à mi Palacio, y al sueño me rendí por breve espacio, quando soñaba (si es que lo soñaba) que un hōbre ázia mi lecho se acercaba cubierto el rostro, y descubierto el pe- todo à lo bravo hecho, (cho, libres los brazos, viles las acciones, y sin formar razones con alhagos villanos à asir me fué grosero de ambas manos. Visteys al aspid, que en la verde gra- aliña cauto mal mullida cama, (ma y sin prestarle antídoto el veleño rinde todo el veneno al dulce sueño, y el labrador que llega descuydado lè pisa acaso, ò cogele el arado, y sintiendose herido rebuelve del coraje enfurecido,

y contra quien le bruma, hiere, y toca rayos bibra en ponzoña por la boca? Pues yo del mismo modo al vér tocarme de mano agena, empiezo al punto à armarme

de tantas iras, colera, y enojo, que por ojos, y boca fuego arrojó. Asustada, colérica, impaciente, la sangre aun con lo elado algo caliente (porque en batalla q̄ al honorse apela, la sangre aunque se asusta, no se yela) descompuesta la ropa (que si riño es escusado, claro está, el aliño) aūque en lo que tocó à pechos, y cuello, lo q̄ faltó al cambray, suplió el cabello: q̄ hay cabellos tambien tan comedidos, que à un desnudo le prestā los vestidos, porque no brujulee un mal mirado lo que solo à un marido es reservado. Asi, pues, de revuelta ardiendo en furia el rebozo le quito al que me injuria, y conozco (ay de mí!) que es mi marido, q̄ desnudo un puñal (pierdo el sentido!) me amenaza cruel (ò lance fuerte!) y viendome yá en manos de la muerte cubreme de un sudor, toda hecha un con ansias llamo al Cielo; (yelo; voy à tenerle el brazo, falta el brio, mirole tierna, y digo esposo mio? y al pronunciar fué la pena tanta que anudada la voz en la garganta me rendí entre el desmayo, y la congoja, marchita flor, que un cierzo la deshoja. Quedóse entonces, pienso, enternecido; que no es bronce un marido, que al vér difunta el alma q̄ ha adorado, por mas que se sospeche de agraviado, dexé de hacerse todo à la ternura, que es gran idolo à un hombre la hermosa.

Dexando, pues, el golpe en el amago, suspende el que iba à hacer sangriento estrago;

toma la puerta, y yo mas alentada salto del lecho, y así mal aliñada hasta esta quadra le salí siguiendo, hallome à obscuras; siento que anda huyendo

otra persona ; y yo mas en el caso,  
apurandole al miedo todo el vaso,  
procuro conocerle , y al ruido  
salís las dos , y hallays que tengo asido  
à Josef de este brazo:

Cuenta él aora, dexado el embarazo,  
vergüenza , susto, y miedo q̄ le oprime,  
como, con quien, y aquí la espada esgri-

*Jos.* Hermosísima Mariana, (me?

à quien yá respeto , Reyna,  
precioso imán de las luces,  
bella emulacion de estrellas,  
aunque Salomé me escuche  
tan zelosa como atenta,  
y aunque de nombre de agravios  
à fementidas sospechas.

Diré lo que me ha pasado,  
sin permitirle à la lengua  
reboce con los engaños  
las verdades desembeltas.

Apenas me contó el tiempo  
veinte hermosas Primaveras,  
y en galanteos de mozo  
dí la libertad apenas,  
quando una hermosura noble,  
corsaria de las bellezas,  
vandolera de las vidas,  
pirata de las potencias,  
me robó el alma de modo,  
me cautivó de manera,  
que con ser libre el arbitrio  
la hube de adorar por fuerza;  
pero con tanto decoro,  
con tal arte , con tal cuenta,  
que jamás supe su gusto,  
ni supo mi aficion ella;  
bien es verdad , que los ojos  
se hablaban medio por señas,  
y en silencio se decian  
lo que callaban las lenguas,  
que para amarse dos almas  
quando las rige una estrella,  
no es menester que se hablen,  
basta solo que se vean.

Al tiempo , pues , que infeliz  
iba yá à romper la nema  
del secreto , haciendo esposa,  
la que idolatraba prenda,

la hallé casada con otro,  
y empecé à llorarla agena.  
O mal haya , amen , el hombre,  
que cae por su negligencia  
de la cumbre de unas glorias  
al abismo de unas penas!  
En fin , callado à lo cuerdo,  
matando en el pecho el Ethna  
que me abrasaba , y borrando  
el hechizo de la idéa,  
díme por desentendido  
de aquel amor , porque es mengua,  
en quien es hombre de bien  
dexar rastros , ò dár muestras  
de amor , que no ha de lograrlo  
con humanas diligencias.  
Hable la experiencia , hable  
el mundo , pues no hay quien pueda  
decir que en mi pecho vive,  
rige , asiste , manda , y reyna  
mas muger que Salomé,  
aunque no me lo agradezca,  
porque con ella casado  
olvidé el amor de aquella.  
Al punto , pues , esta noche  
cubrió el ayre con vayetas,  
y entre los muchos silencios  
aliñaba por lo negra  
la cama en que duerme el dia,  
tendiendo colcha de estrellas,  
quando estando con mi esposa  
despues de delicias tiernas  
librado en un grave sueño,  
juzgo soñando , que llega  
desaforado aquel hombre,  
que en mi amorosa tragedia  
me ganó por mas dichoso  
la joya que amé primera.  
Arrebatame la capa,  
y del cinto me descuelga,  
el puñal, mirame ayrado;  
y yo, la cólera inmensa  
hecha dogal , y el juicio  
apurado en la impaciencia,  
le pregunto : que qué busca?  
que qué quiere ? que qué intenta?  
lo que intento , y lo que busco,  
respondió con faz serena,

es matar à mi muger  
 con armas , y capa vuestra.  
 Desapareció con esto,  
 y yo al rayo de la pena,  
 al golpe del sobresalto,  
 al susto de la inclemencia;  
 desperté sudando yelos,  
 la vida en intercadencias,  
 el valor desquaternado,  
 falto el pulso , el alma muerta:  
 sosiegome un rato , y como  
 un sueño trágico aprieta  
 mucho , quando toca en parte  
 que hay quien lo llore , y lo sienta,  
 requiero à tiento la ropa,  
 y escucho si está despierta  
 mi esposa , siento que duerme,  
 y llevado de una necia  
 curiosidad , dexo el lecho,  
 y à medio vestir , y aprieta  
 tomo la espada , y saliendo  
 con pisadas bien secretas,  
 vine à vér si encuentro al hombre,  
 que tantos sustos me cuesta.  
 Me hallé Señora , contigo ,  
 harto Sol para tinieblas,  
 harto Norte para golfos,  
 harta luz para tragedias;  
 y pues yá están apuradas,  
 que han sido locas quimeras,  
 y fantásticas ficciones  
 las que à todos nos desvelan:  
 recogete tú à tu quarto,  
 y dandonos tu licencia,  
 irémos à darle al sueño  
 lo que de la noche resta.

*Mar.* Con mas confusion me voy.

*Jos.* Dexe los miedos tu Alteza.

*Vase Josef por la puerta que salió.*

*Mar.* Y tú Salomé , qué dices?

*Sal.* Que aun no sé si estoy despierta  
 segun lo que escucho , y veo.

*Mar.* Muerta voy.

*Vanse Mariana , è Isabél.*

*Sal.* Y yo mas muerta  
 me voy abrasada en zelos,  
 de vér con la desvergüenza,  
 que habla Josef en su dama

estando yo en su presencia.  
 Mucho llevo que pensar  
 de estos sueños , que à una mesma  
 hora à los dos los perturban,  
 los asustan , los despiertan,  
 y los sacan de sus camas,  
 y los hacen que se encuentren  
 sin luz , à obscuras , y solos:  
 ò pesia à mi mal , ò pesia  
 con quien à vista de agravios  
 pueda hacerse à la paciencia.

*Vase , y salen Josef , y Lázaro con  
 aderezo de vestir en un azafate , ropi-  
 lla , valona , capa , sombrero , y espada.  
 Toma primero la ropilla , se la irá  
 vistiendo con los despechos,  
 que pidiere el  
 verso.*

*Jos.* Dame , Lázaro , el vestido,  
 y dexa de ser cansado.

*Laz.* Qué Demonios te han picado  
 para hacer tan mal marido?  
 pues dexando à una muger  
 en la cama como un Sol,  
 sales à hacer caracol  
 antes del amanecer?  
 Bueltas dás , y tornos haces,  
 yá te elevas , yá suspiras,  
 yá al Cielo levantas iras,  
 yá escupes al suelo agraces.

*Jos.* Que no le aproveche à un hombre  
 andar fino , y ser leal?  
 qué no le baste su mal  
 de quien le agravie , ò le asombre,  
 sino que haya de sufrir  
 los zelos , è impertinencias  
 de una muger ? *Laz.* Mil paciencias  
 se pueden à Dios pedir,  
 para cosas semejantes.

*Jos.* La pretina.

*Lázaro le irá dando lo que pidiere.*

*Laz.* Mas Señor,  
 dime por tu vida , hay flor  
 como estarse dos amantes  
 diciendose à media noche  
 una , y otra quemazon,  
 y hacer luego la razon,

aun-

aunque sea à troche moche?

*Jos.* La balona : mi mal crece;  
que hay ley que obligue à un honrado,  
à aborrecer lo que ha amado,  
y à querer lo que aborrece?  
dura prision! fuertes grillos!

*Sale Salomé yá vestida.*

*Sal.* Quien que ases del cabello  
esta ocasion. *Laz.* Aqui es ello: *ap.*  
yá escampa , y llovian ladrillos.

*Ciñendose la espada , y paseandose sin  
mirar à Salomé.*

*Jos.* La espada : muger terrible! *ap.*

*Sal.* Solo por una razon,  
tanto enojo , y desazon?

Que estés tan ciego es posible,

que à mis ruegos marmol frio,

aspid sordo à mis favores,

todo para mí rigores,

todo para mí desvio,

y no tengo de llorarlo?

y que reñirlo no tengo?

*Jos.* Con no mirarla me vengo. *ap.*

*Laz.* Ello mejor es dexarlo

mientras pasa la mohina.

*Sal.* Bien haces de no mirarme.

*Jos.* Ponme esa capa , y vé à darme  
un caballo.

*Ponele Lázaro la capa , y sombrero.*

*Sal.* Mal se atina

quando un hombre anda de mal,

quizá por nuevo querer,

à mirarse en su muger,

si hay por allá otro cristal.

*Jos.* Salomé , viven los Cielos

que no te ofendo , ni agravio;

cierra à las quejas el labio,

pon freno à tus locos zelos.

A recibir à tu hermano

salgo, template te ruego.

*Sal.* Como podré en tanto fuego?

*Laz.* Ea , yo tomo la mano

para estas paces: Señor

llegate à ella , por tu vida,

que está de zelos perdida,

y es muger, y tiene amor.

*Jos.* Vé à lo que te mando , y calla,

no irrites mas mi paciencia.

*Llega Lázaro à Josef, que estará en la  
una punta del tablado , y en la  
otra Salomé.*

*Laz.* Cargo es por Dios de conciencia  
si no llegas à abrazalla.

*Jos.* Yo abrazar? *Sal.* Pues yo abra zar?

*Laz.* Señora acercate un poco.

*Sal.* Ola , Lázaro , estás loco?

*Jos.* Loco, quierela dexar?

*Laz.* Muy bien dices , muy bien haces,

porque es locura à mi vér

entre marido , y muger

entrar nadie à poner paces.

Mas destierrense yá enojos,

cese yá tanta crudeza;

*A ella señalando à él.*

mira aquella gentileza;

*A él señalando à ella.*

*Jos.* Porque me parto , Señora,

os doy los brazos. *Laz.* Pegó *ap.*

lindamente el cebo. *Sal.* Y yo

*Abrazanse.*

un alma os doy que os adora.

*Laz.* Ea , yo voy à ensillar:

Dios os haga bien casados,

porque andar siempre en enfados

son cosas para rabiar.

*Vanse , y tocan un clarin , y caxas , y sale*

*el Rey Herodes con baston*

*de General.*

*Mirando adentro, dice el primer verso.*

*Rey.* Cesen clarines , y caxas,

que quando encuentro desayres,

no es bien que el clarin me nombre,

ni que me pregone el parche.

Quando arrastrando victorias,

tremolando tafetanes,

yá Rey de Jerusalén

me aclama el mundo triunfan e,

el castillo de Masada,

custodia, en cuyos celajes,

me guarda la mejor perla

que vió el nacar en cristales,

tan embuelto está en silencios,

tan sordo, tan mudo ya ce,

que no hacen la menor salva

de sus altos omenajes.

Qué

Qué habrá sucedido, Cielos,  
para que tan mal me traten  
en honras siempre debidas  
à las altas Magestades?  
Si se habrá muerto Mariana?  
ò pensamiento cobarde,  
calla, y no des à la lengua  
el pesar que imaginaste!  
Si fuera muerta mi esposa,  
quando una alma en dos mitades  
igualmente nos anima  
toda junta en cada parte,  
no era forzoso, que yo  
en parasismos leales,  
despulsados los alientos,  
y roto el vital estambre,  
hubiera tambien pasado  
los destrozos de cadaver?  
claro está; pues si me miro  
sano, animoso, arrogante,  
no es claro que este valor  
lo anima todo aquel Angel?  
Pues siendo Mariana viva,  
dulce Angel de voluntades,  
bello hechizo de las flores,  
blanco armifio de los Alpes,  
qué fracaso, qué desdicha,  
qué infortunio, y qué desastre  
puede haber acontecido  
para descuydos tan grandes?

*Mirando à lo alto del vestuario.*  
A del Castillo, Soldados,  
vuestro Rey llama, escuchadme,  
Herodes soy, atendedme,  
si es viva mi esposa, nadie  
se embarace en pena alguna,  
aunque entre la sed, y hambre  
del cerco hayan perecido  
toda mi casa, y mi sangre,  
aunque me hayan sido alevés  
los mas finos Capitanes,  
aunque hayan en mis tesoros  
hecho estragos formidables,  
aunque me hayan hecho insultos,  
aunque hayan muerto à mi padre,  
porque viviendo Mariana,  
tengo un Cielo, y es bastante.  
Mas yá en un potro, que al viento

le ha robado todo el ayre,  
sin que le presten las alas  
rigores del acicate,  
se acerca un joven gallardo,  
que con el tropel que trae,  
entre la espuma, y el polvo,  
que el fogoso bruto esparce,  
parece rayo de Jupiter,  
ò algun aborto de Marte.  
Yá bizarro de la silla  
con ligereza se abate,  
y à mí se viene, y conozco  
que es Josef: salgo à abrazarle.

*Sale Josef, y tropieza al salir.*

*Jos.* A tus pies:— Valgame el Cielo!

*Rey.* Cómo es esto, tropezaste?

*Jos.* No es mucho que me deslumbre,  
llegando à tus pies Reales.

*Rey.* Aqui están, Josef, mis brazos;  
mas antes que en cosas hables,  
dime cómo está mi esposa?

*Jos.* Buena, bizarra, y galante,  
aunque llorando, y sintiendo  
de tu ausencia los achaques,  
ella sale à recibirte.

*Rey.* No quiero mas dicha: dame  
otras mil veces los brazos,  
y en pago de nuevas tales  
serás Virrey de mi Imperio,  
y un mundo quisiera darte.

*Jos.* Soy tu esclavo. *Rey.* Eres mi amigo:  
y mi hermana? *Jos.* Tambien sale  
à recibirte: está buena.

*Rey.* Huelgome: Dios te la guarde.

*Jos.* Para causa de mi muerte. *ap.*  
*Tocan caxas, y un clarin, y saldrán*  
*Soldados de acompañamiento, y luego*  
*Salomé, Isabél, Lázaro, y detrás Ma-*  
*riana, à quien todos irán haciendo aca-*  
*tamiento, hasta que llegando*  
*al Rey la recibe*

*alborozado.*

*Rey.* Abatan los estandartes  
à las plantas de mi esposa.

*Mar.* Yá será lisonja en valde,  
quando yo estoy à las tuyas.

*Rey.* Aun mi pecho es poco atlante  
para un Cielo, en quien adoro

un Sol , un alma , y un Angel.

Cómo estás? *Mar.* Buena me siento:

traes salud? *Rey.* Para adórtate:

y tú , Salomé , no llegas?

*Sal.* Muy tu hermana como sabes.

*Mar.* Que aborrezca yo à este hombre,

quando mas finezas me hace: *ap.*

no sé qué estrella es la mia!

*Rey.* Que de tal suerte me arrastre *ap.*

de esta muger el hechizo,

que aunque vea sus desayres

mas me encanta , y enamora!

*Jos.* Qué inquieto el corazon late, *ap.*

qué sin sosiego anda el pulso,

qué sin brio está la sangre

despues que he mirado al Rey

con la misma forma y trage,

que à noche la fantasia

me le presentó espantable?

*Rey.* Mariana? *Mar.* Qué me quieres?

*Rey.* Que con más gusto me hables.

*Mar.* No sabes que este es mi dexo?

*Laz.* Y es un dexo de vinagre.

*Mar.* Cuentanos de tu jornada.

*Rey.* Pues tú gustas , escuchadme:

Despues que me salí huyendo

por los montes , de peligros

que ocasionaron las armas

de los rebeldes bullicios,

dexandoos bien pertrechados

en este excelso Castillo,

roca opuesta à los baybenes,

fuerte defensa à los tiros;

me fuí para el Rey de Arabia

implorando sus auxilios,

y como bárbaro en fin

rompió las leyes de amigo:

que está el mundo tan ingrato,

que en viendo à un hombre caído,

le faltan todos negando

hasta à los padres los hijos.

Viendo , pues , que en toda la Asia

no me quedaba camino

para llevar adelante

el rumbo de mis designios,

determiné de valerme,

fiado de mis servicios,

de las Aguilas Romanas,

à cuyo poder invicto,

son feudatarios los Orbes

desde el Austro al Polo frio.

Mas sabiendo que Cleopatra,

Reyna excelente de Egipto,

es del grande Marco Antonio

todo el mando , y el hechizo,

quise llevar sus favores,

y hallé en ella tanto asilo,

tantas honras , y finezas,

tanto agasajo , y cariño,

que à no tirarme del alma

la que idolatro cautivo,

en su Reyno me quedára

à pagar sus beneficios.

Con cartas tuyas fui à Roma,

y anduvo Antonio tan fino,

que hablando en mi causa al Cesar,

y los dos bien entendidos

de Antígono , y sus maldades,

me fueron los dos padrinos,

para que todo el Senado

me diese todo su auxilio.

No pienso ha llegado hombre

à la dicha en que me he visto;

pues habiendo entrado en Roma,

pobre , estraño , y fugitivo,

salí en siete dias solos

Rey electo , honrado , y rico,

y en medio de los dos hombres

mayores que tuvo el siglo.

Cargado , pues , de estas honras,

en un embreado pino,

cometa errante del mar,

potro alado de sus vidrios,

me hice à la vela , y llevando

los vientos siempre propicios,

en menos de treinta dias,

que por mares , y caminos

gasté sin darle al cansancio

la menor hora de alivio,

llegué à Siria , alli mostré

mis despachos à Ventidio,

para que con sus legiones

Romanas , fuera conmigo

à meterme en posesion

del Reyno; y aunque al principio,

de Antígono sobornado,

anduvo muy floxo, y tibio;  
que el oro, y dádivas siempre  
ablandan pechos de risco)  
en fin, de Antonio avisado,  
que cumpliese bien su oficio,  
juntandome once legiones,  
con otros treynta mil Sirios,  
y mas de seys mil caballos,  
puse à Jerusalén sitio.  
Cinco meses duró el cerco,  
en el qual tiempo tuvimos  
hartos encuentros, y en uno  
me vide en harto peligro.  
Fue el caso, que habiendo un dia  
hostigado al enemigo  
junto à una pobre aldehuela,  
y dexando en sus ergidos  
promontorios de hombres muertos  
en su misma sangre tintos,  
como escapé de la lid,  
tan fatigado, y rendido,  
busqué en una casa alvergue,  
y en un lecho sin aliño,  
desnudandome las armas,  
y quitando los vestidos,  
me eché à reposar un rato;  
quando agavilladas miro,  
que de otro aposento oculto  
(donde al parecer huídos  
estaban) salen tres hombres  
cada qual su acero limpio  
en la mano, y sin osar  
embarazarse conmigo  
(aunque pudieran matarme)  
se huyeron despavoridos.  
Dexé el descanso; que en caso,  
que hay avisos con prodigios,  
no es valor, sino locura,  
menospreciar los avisos.  
Apreté entonces el cerco,  
y entrando por un portillo,  
que à fuerza de los trabucos  
desmoronaron los tiros,  
cien hombres los mas osados,  
y siguiendo su designio  
otros, no menos valientes,  
se abrieron tanto camino,  
que dentro de pocas horas

los omenages altivos  
de la gran Jerusalén,  
y sus ricos edificios  
se poblaron de Romanos,  
hechos tumbas de Judíos.  
Fué el estrago tan sangriento,  
tantos los muertos, y heridos,  
que hechas las calles arroyos  
de sangre, formaban rios.  
Creciera mas la matanza,  
si yo al verlos yá sin brios,  
pidiendo misericordia  
entre voces, y alaridos,  
no mandára que cesasen  
muertes, robos, maleficios,  
y en especial desacatos  
contra el Templo, y sus Ministros;  
que aunque sea en cruda guerra,  
es bárbaro desatino,  
digno de un castigo eterno,  
profanar lugares pios,  
y en los que piden clemencia  
executar homicidios.  
Cesó el cerco, y la crueldad,  
aunque el Romano caudillo,  
que pensaba con los robos  
tornar sus soldados ricos,  
lo sintió mucho; mas yo  
le agasajé comedido,  
resarciendole con dones  
los que evité desperdicios.  
Con esta accion entre el pueblo  
gané aplausos infinitos,  
arrojandose à mis pies  
los mas rebeldes rendidos.  
Perdon general dí à todos,  
salvo al perverso, y maldito  
de Antígono, como à causa  
de los daños sucedidos.  
Preso le remií à Roma,  
y allá Marco Antonio hizo  
que pagára con la vida  
sus trayciones, y delitos.  
Sosegué, en fin la Ciudad,  
mostréme à todos propicio,  
tomé posesion del Reyno,  
entré en el Alcazar rico,  
pagué, y despedí al Romano,

agasajé à los vecinos,  
hice mercedes, di indultos,  
honras, gracias, beneficios.  
Y aunque soy Ascalonita,  
porque viesen los Judíos,  
que mas que sus propios Reyes  
les he de observar sus ritos,  
creé Pontífice Summo:  
y el Templo, pasmo del siglo,  
que edificó Salomón,  
y que le asoló el Asirio,  
trato de reedificarle  
con los aparatos mismos  
de magestad, y grandeza  
con que floreció al principio.  
Tu padre Hyrcano, y mi suegro,  
que arrastrado, y fugitivo  
moraba allá en Babilonia,  
yá le tengo conducido  
à Jerusalén, y allí  
con Alexandra, y contigo,  
esposo, è hija, ambas Reynas,  
remozará sus prolijos  
años, y reynareys todos  
en mi gusto, y alvedrío.  
Vamos, Mariana, à la Corte,  
porque en solio cristalino,  
coronandote las sienas  
del sacro laurél que ciño,  
goces descansos, yo glorias,  
tú favores, y servicios,  
yo consuelos, y alegrías,  
tú regalos, y yo alivios.

*Mar.* Dilate el Cielo tu imperio  
hasta los remotos Indios,  
y haz de mi quanto mandares:  
poco mis penas reprimo, *ap.*  
pues con nada tengo gusto.

*Rey.* Subamos, pues, al castillo,  
mientras descansan mis gentes.

*Jos.* Holgaránse los vecinos,  
gran Señor, con tu presencia.

*Laz.* Si es que merece un mendigo  
gozar algunas migajas,  
relieves, ò desperdicios  
de tu esplendidéz, permite  
ponga en tus pies mis hocicos.

*Rey.* Quién eres? *Laz.* El protector

de todos los Lazarillos.

*Rey.* Qué gente es esa? *Laz.* Una gente,  
que con un dictamen pio  
sirven de guiar los ciegos,  
aunque quitan de camino  
la vista à muchos. *Rey.* Pues cómo?

*Laz.* Engañando à motolitos,  
quitandoles la pecunia.

*Jos.* Dirá, Señor, desatinos,  
si le escuchas.

*Rey.* Y es tu nombre? *Laz.* Lázaro.

*Rey.* Te irás conmigo?

*Laz.* No iré. *Rey.* Por qué?

*Laz.* Porque yo  
soy esclavo de quien sirvo,  
y un esclavo sino tiene  
mucho de unguento amarillo  
con que poder rescatarse,  
siempre se quedá cautivo.

*Rey.* Daránte quatro talentos.

*Laz.* En tocando iré contigo.

*Rey.* Vamos, esposa, que es tarde.

*Mar.* Vamos, Señor.

*Vanse, haciendo à la entrada sus cor-  
tesias, entrará delante el Rey, luego  
Mariana, y despues los demás,  
y quedase Josef.*

*Jos.* Sin juicio  
estoy de considerar  
quanto toco, y quanto miro.  
A noche soñé, que el Rey  
procuraba embravecido  
sacar à su esposa el alma  
por mil rojos orificios.  
Ahora le veo tan hecho  
al agasajo, y cariño,  
que aunque ella está desdeñosa  
la idolatra los desvios.  
Luego me engañó la idea?  
Claro está, pero qué hechizo  
tiene esta muger de mí,  
si al paso que me lastimo  
de sus penas, y desgracias,  
me embarazo al paso mismo  
de vér que la hacen finezas:  
valgate Dios por prodigio!

*Buelve el Rey à salir.*

*Rey.* Josef? *Jos.* Señor. *Rey.* Escucha:

yá sabes que eres mi amigo.

*Jos.* Mi Rey eres. *Rey.* Dexa ahora ceremonias, y artificios, quando te abro de mi pecho el mas secreto escrutinio.

*Jos.* Pues qué mandas? *Rey.* Yá sabrás, que aunque por advenedizos nos trata el Hebreo, somos del linage claro, y limpio de Antipatre, Griego Alcides, Campeon de Alexandro invicto.

*Hablan en secreto, y Mariana sale al paño.*

*Mar.* O, si desde aqui pudiesen percibir bien los oídos algo de lo que me afligen mis sospechas, y juicios!

*Lázaro al paño por la otra puerta.*

*Laz.* Desde estos troncos acecho, no sea que el secretillo le arme à mi amo algun lazo, que este Herodes es maldito.

*Jos.* Supuestas obligaciones, dime yá en lo que te sirvo.

*Rey.* Mira Josef, yo me hallo tan zeloso, tan perdido, que me están royendo el alma ponzoñosos basiliscos.

*Jos.* Valgame el Cielo, qué es esto!

*Mar.* Ay de mí! zeloso dixo.

*Rey.* Yo idolatro en Mariana tanto, que, ò son bebedizos, que me ha dado el mismo amor, ò son de encanto prodigios.

*Laz.* Mosca tiene el buen Herodes segun andan los respingos.

*Rey.* Mas à saber, vive Dios, que los rayos del Sol limpios la miraban en mi ofensa, à rayos de incendios mios le destrozára sus rayos, ò le abrasára sus giros.

*Laz.* Por Dios que hay escamonea; no doy por mi vida un pito.

*Jos.* Todo estoy hecho de marmol! *ap.*

*Mar.* Toda soy un marmol frio!

*Jos.* Pues quién, gran Señor à tí?

*Rey.* Tú, Josef. *Jos.* Yo soy perdido! *ap.*

*Mar.* Muerta soy! *Jos.* Yo à tí Señor?

*Rey.* Oye. *Laz.* Desde aqui las lio.

*Rey.* Tú sabes, digo, si acaso à mi esposa le han escrito?

*Jos.* Alentad yá corazon. *ap.*

*Mar.* Cobremos, alma, algun brio,

*Rey.* Las pesadumbres, y riñas, que con su madre he tenido, sobre achacarme las muertes de Aristóbolo su hijo.

*Mar.* Ay hermano de mi alma!

*Rey.* Y de Antígono el impio, con otros de su linage, objetandome el arbitrio, para conservarme Rey, dár fin al esclarecido linage de Machabeos, cuyo derecho les quito? sabráse esto por acá?

*Jos.* Aunque se ignora, imagino. *ap.*

es bien decir, que se sabe, con que atajaré el delirio del Rey zeloso, que piensa que proceden los desvios de su esposa de otra causa.

*Mar.* O, si sabrá deslucirlo!

*Rey.* Qué imaginas?

*Jos.* Gran Señor,

discurriendo estoy conmigo, y me acuerdo que tu esposa tuvo un dia cierto aviso, que hasta ahora le ha encubierto, y hecha toda à los suspiros, dada à las lágrimas toda, desde entonces no la he visto su rostro alegre: esto pasa.

*Mar.* O, qué bien lo ha divertido!

y mas yendo yo yá en ello à llorarlo, y à sentirlo. *Entrase.*

*Rey.* Su madre la escribiria, y si es eso, llore siglos, que yo que retratos suyos en poder ageno he visto; pensaba viven los Cielos, viendo su poco cariño, que estaba à otro lado el gusto, (que mal hago aun en decirlo) y si asi fuera, pasmára

al mundo con su castigo.  
En el honor ni en el cetro,  
nadie, nadie me haga tiros,  
que no están de mí seguros,  
deudos, padres, muger, ni hijos. *vase.*

*Jos.* Muchos avisos son estos:  
pensamiento, id advertido,  
que si encontrais con un Rey,  
será echaros à peligros. *vase.*

*Salga al tablado.*

*Laz.* Y yo de parte de Dios  
requiero con este aviso,  
que se guarden deste Herodes  
hombres, mugeres, y niños,  
porque yo le veo con ojos,  
que yá que no haga tocinos,  
ha de atocinar à tantos,  
que aun el mismo Jesu-Christo  
no se ha de asegurar del,  
si no se vá huyendo à Egypto.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una puerta el Rey en jupon,  
y con la espada desnuda en la mano, y  
una luz, y una carta en la otra: y por  
la otra puerta saldrá Josef de la  
misma forma con espada,  
y otra luz.*

*Rey.* Has requerido esas puertas?

*Jos.* Sí Señor, todo está solo,  
todos los quartos vacios,  
y hechos al silencio todos.  
Pero qué causa, qué causa  
inquieta à tu pecho heroyco,  
para negandote al sueño,  
y faltandote al reposo,  
salir à la media noche  
de tu cama, y con ahogos,  
con suspiros, y con ansias,  
dár bueltas de un quarto en otro,  
ir à llamarme confuso,  
recibirme algo lloroso,  
mandarme mire el Palacio,  
sin hallar en quanto toco,  
sino es despechos que miro,  
y confusiones que ignoro?

Qué es esto, Señor, qué es esto?  
*Rey.* Ay, Josef, que estoy loco!  
tan sin saber lo que busco,  
que apenas sé de mí proprio;  
que quando acometen juntos  
los males, y los asombros,  
anda el alma en alta mar,  
y aunque el juicio es el piloto,  
se embaraza en la tormenta,  
y se vá à pique en el golfo.  
Traxe à mi esposa à la Corte,  
como sabes, y muy otro  
hallé à todo mi Palacio,  
embuelto en mil alborotos,  
causados por Alexandra,  
sobre el caso lastimoso  
de que yá te di noticia  
de haberse ahogado Aristóbolo  
su hijo, y cuñado mio;  
y como hice tan notorio  
al mundo mi sentimiento,  
porque muchos maliciosos  
me acumulaban su muerte;  
yo pensaba que esto solo  
se quedaba, como dicen,  
aquí para entre nosotros;  
pero esta tarde al soltar  
las riendas de luz Apolo,  
despeñando sus caballos,  
en el Oceano undoso,  
siento que apriesa me llaman;  
salgo fuera, hallo à un proprio  
con un despacho sellado  
del Principe Marco Antonio,  
en que me manda que al punto,  
depuestos todos estorvos,  
parta para Laodicea  
donde se halla, y muy quexoso  
de las muertes, y crueldades,  
que me acusa el Reyno todo,  
en que es forzoso el remedio,  
si no hay pruebas en mi abono.  
Piensa tú qual me hallaria  
leyendo tan rigoroso  
decreto, en que el menos mal  
para un Rey es el oprobrio.  
Pero como en estos lances  
es el callar mucho ahorro,

disimulando la pena,  
y dando vado al enojo,  
doblo el pliego, callo el caso,  
y con cautela dispongo,  
y hecho voz, voy à otras cosas;  
abro, pues, mis escritorios,  
tomo joyas, y dineros,  
que en los pleytos, y negocios  
es el dár la mejor prueba,  
y el mejor padrino el oro.  
Dispuesto asi mi viaje,  
à mi quarto me recojo,  
hallo llorosa à Mariana,  
y pensando (aqui me corro)  
que eran lágrimas por mí  
las que bañaban su rostro,  
me eché hydrópico à beber  
à las fuentes de sus ojos.  
Consuelola como amante,  
albagola cariñoso,  
hasta que el sueño hizo treguas  
entre amores, y coloquios.  
Quedó dormida; mas yo,  
que entre mis ansias zozobro,  
à hacer discursos me arrimo,  
y à desvelos me acomodo;  
que poco importa la pluma,  
y el descanso importa poco,  
si hây cuidados que atormentan  
hechos verdugos, y potros.  
Desvelado, pues, estaba,  
quando con un rumor sordo  
siento que andan en la puerta,  
y de à poco rato oygo,  
que con secretos acentos,  
y mal pronunciado tono,  
me llaman: Ha Rey? ha Rey?  
y apenas, quién es? respondo,  
sobresaltado en el lecho;  
quando dexandome solo  
en la mano este papel,  
huyó apriesa, sin vér como  
quien me llamaba confuso,  
y me avisaba piadoso.  
Lavántome de la cama,  
asustado me recobro:  
no digo nada à mi esposa,  
à tiento la espada tomo,

requiero à obscuras la quadra,  
abierta la puerta topo,  
salgo, y tuerzo la llave,  
busco una luz, y descojo  
el papel, y hallo mi muerte  
(luego verás lo que lloro,  
que si aora me detengo  
podrá acabarme el ahogo.)  
Consulto todo el valor,  
mil discursos hago, y formo  
(si es que está para discursos  
quien está de penas loco.)  
En fin, como Rey resuelto,  
y atado como zeloso,  
voy à llamarte à tu quarto,  
y hago miremos curiosos  
pieza por pieza, la casa,  
hasta hallarnos aqui solos  
en este retrete: Ahora  
cierra esa puerta, y lo proprio  
haré en ésta.

*Hace cada uno que echa la llave à la  
puerta por donde salió.*

*Jos. Vive el Cielo* *ap.*  
que estoy pasmado, y absorto!

*Rey* Pon aora aqui esa luz,  
y oye atento.

*Jos. Yá te oygo.*

*Ponen las buxias sobre un bufete, y lee  
el Rey la carta, haciendo pausas  
de ademanes, y despechos,  
segun los que pide  
el caso.*

*Rey. Lee.* Alexandra, vuestras quejas  
hemos visto, y las juzgamos justas.  
A Herodes hago llamar à Laodicea,  
donde asisto con mi campo. No sè co-  
mo librarà, que aunque, aunque es  
mi amigo, es antes la justicia; y asi  
por esto, como por vuestra hija Ma-  
riana, à quien deseo vér en extremo,  
por la admiracion que causa su retra-  
to, procurarè daros gusto.

*Marco Antonio.*

*Rep. Qué sientes, Josef, desto?*

*Jos. Que es justisimo tu enojo,*

y que Alexandra te vende.

*Rey.* Y no mas? *Jos.* Pues esto es poco?

*Rey.* Ay Josef! mal discurre  
en mis agravios notorios,  
que unos tiran à la vida,  
y al honor ofenden otros;  
y quando en las dos ofensas  
se halla un pecho generoso,  
la vida se dexa à un lado,  
y cargase al honor todo.

Y así, aunque siento el agravio  
que contra mi suegra formo,  
(pues yá conozco que es ella  
la que ha escrito à Marco Antonio)  
aunque siento que procura  
quitarme por todos modos  
la fama, el Reyno, y la vida,  
aunque siento mi desdoro,  
(que lo es grande para un Rey  
ir acusado à otro solio)  
aunque siento todo esto,  
todo es sentimiento poco,  
quando à heridas de la honra  
rabio abrasado, y zeloso.

*Jos.* Cómo? O de quién tienes zelos?

*Rey.* Aguarda, y sabrás el cómo:  
No vés, que dice esta carta,  
que está Antonio deseoso  
de vér à mi esposa? *Jos.* Sí.

*Rey.* No sé como me reporto,  
y que por este respeto  
se holgará que tenga logro  
lo que Alexandra me acusa?

*Jos.* Yá lo advierto, y yá lo noto.

*Rey.* Luego es buena conseqüencia,  
que enamorado, no solo  
querrá quitarme la vida,  
sino deshonrarme, y todo.

*Jos.* No se sigue bien, Señor,  
te suplico, si no hay otro  
fundamento. *Rey.* Hayle tan grande,  
que eso es quien me tiene loco.  
Estando en Alexandria,  
donde Cleopatra, y Antonio  
hacen Corte los Inviernos,  
dados al regalo, y ocio;  
andando un dia mirando  
por un salón espacioso

varios quadros, y pinturas,  
que arrebatában los ojos,  
entró Marco Antonio acaso,  
y hablandome cariñoso,  
me dixo: Herodes amigo,  
aunque los retratos todos,  
que aqui de mugeres miras,  
son de la hermosura asombros,  
atiende, y repara en éste,  
que con afecto curioso  
Cleopatra le estima en mucho,  
y yo en secreto le adoro.  
Dicenme, que es una Hebreá,  
que se ha alzado con lo hermoso,  
tanto, que para Deydad  
la han de sobrar muchos votos.  
Amola, y no sé quién es,  
búscola, su patria ignoro,  
temo zelosa à Cleopatra,  
callo lo proprio que lloro.  
Y pues tú en Jerusalén,  
aunque es de hermosuras golfo,  
sabrás, claro está, quien sea  
la que es ídolo de todos,  
dime, dime si conoces  
esta beldad que te informo,  
porque yo me parta à verla,  
à costa de mis tesoros?  
Esto me estaba diciendo,  
mientras yo pasmado, absorto,  
confuso, muerto, sin alma,  
estaba vadeando ahogos,  
viendo era mi Mariana  
tambien retratada al olio,  
que la imaginé allí viva  
con dexarla entre vosotros.  
Como responder no pude,  
Antonio me miró al rostro,  
y viendome demudado,  
y con muestras de zeloso,  
qué sientes? (me dixo) y yo,  
que esta es mi esposa respondo,  
y sin decir mas palabra,  
llorando à sus pies me arrojé,  
levantame con sus brazos,  
y dice con alborozo:  
amigo, si es prenda tuya,  
aqui acabó mi amor todo.

Esto me pasó en Egipto,  
quando fui à buscar socorros,  
ajusta aora, y coteja  
los unos cabos con otros,  
y verás si es evidente  
quanto temo, siento, y lloro.

Jos. Valgate Dios por Mariana, *ap.*  
y qué imperio misterioso  
tienes en mí, pues que siento  
estos zelos como propios!

Rey. Qué dices, Josef? Jos. Que estoy  
discurriendo en tus negocios.

Rey. Discurramos.

Jos. Discurramos.

Rey. Paseemonos un poco,  
y vá de discurso.

*Paseandose el Rey algo furioso, puesta  
la espada debaxo del brazo, y empu-  
ñandola quando lo pida  
el verso.*

Jos. Temo *ap.*  
pierda el juicio. Rey. Si es notorio,  
que Antonio amaba à Mariana,  
y ahora escribe aqui Antonio,  
desea verla; no está claro,  
que podrá en son del negocio  
quitarme en Siria la vida,  
y alzarse con la que adoro?

Jos. Bien podrá ser.

*Empuña la espada contra Josef, y él se vá  
resistiendo.*

Rey. Cómo es esto?  
vive Dios de un alevoso.

Jos. Señor, reporta, qué haces?

Rey. Con mi esposa vos, ni otro?

Jos. Yo? Señor, qué es lo que dices?

Rey. Vos à mí? Jos. Prodigios toco: *ap.*  
mira que hablas con Josef.

*Parase el Rey admirado, y muda la voz,  
como que buelve en sí.*

Rey. Ea, pensé que era Antonio:  
arreatóme la furia:  
no es mucho, que estoy zeloso,  
y zelos, si hacen infiernos,  
no es milagro que hagan locos:  
Pero bolvamos al caso.

*Buelven à pasearse.*

Jos. Caso es harto lastimoso.

Rey. Oy, pues, antes que le enjугue  
al Alva el Sol los sollozos,  
parto Josef, à morir,  
porque ir al pleyto es lo proprio  
con las sospechas que parto,  
y con los riesgos que topo.  
A Mariana te encomiendo,  
mi Reyno en tus manos pongo;  
pero has de jurarme aqui  
por el Dios en quien adoro,  
que si yo muero, ò me matan  
(con harto dolor lo nombro!)  
me has de matar à Mariana,  
porque es la luz de mis ojos,  
y aun despues de muerto yo,  
no me la han de gozar otros.  
Jurarlo asi? Jos. Asi lo juro:  
ay caso mas portentoso! *ap.*

Rey. Pues con eso iré contento;  
pero mira (aqui me ahogo)  
que conserves à mis hijos,  
pedazos del alma hermosos,  
el Reyno. Jos. Seré leal.

Rey. Cuydarás por todos modos  
de mi Mariana. Jos. Servirla  
tendré por mi mayor logro,  
pues merece su hermosura  
que à sus plantas.

*Buelve à enfurecerse, y à andar à cu-  
chilladas, y Josef, reparandole  
los golpes.*

Rey. Cómo? cómo?  
finezas? Jos. Señor reporta.

Rey. Vive Dios, que de los ombros  
te he de quitar la cabeza.

Jos. Mira, Señor. Rey. No me ahorro  
con nadie en tocando à honor.

Jos. Tente, ò perderé el decoro:  
yo soy Josef.

*Detienese ahora con la misma admiracion,  
que la vez pasada.*

Rey. Tú eres?  
baste, pensé que era Antonio.

Jos. Señor, cuyda de tu vida.

Rey. Son los zelos muy furiosos:  
vamonos à recoger,  
y en el tratado negocio,  
Josef, lo dicho, dicho.

Jos.

*Jos.* Serás muy servido en todo:

de confusiones voy muerto.

*Rey.* Y yo voy de zelos loco.

*Toman luces, y vanse cada uno por su  
puerta, y salen Lázaro,  
è Isabél.*

*Laz.* Si es que podemos yá un rato

murmurar, Isabél mia,

mientras tu ama, y mi ama

se dán dos cardas de riñas,

vá de cuento, dime tú,

pues yá sé lo bien que atisbas,

lo que pasó en tu quartel

anoche, à la despedida.

Habria por plato de ante

requiebros de mantequillas,

y serian las aceytunas

quatro zumbidos de abispas,

porque Herodes, y Mariana

son del amor una cisma,

él muy diablo, ella muy Angel,

él zeloso, y ella esquiva:

y no dudo que haya habido

una brava tropelia

de zelos, y remoquetes,

con mil pesias, y por vidas.

Ea, murmura tambien.

*Isab.* Qué quieres, Lázaro, que diga?

*Laz.* Serás la primer criada,

que no sabe la cartilla.

*Isab.* Mi Señora, esta mañana

al pedirme las basquiñas,

la hallé tan hecha à las penas,

y tan deshecha en las iras,

que con ser atrevimiento

me determiné à decirla,

me dixese sus cuidados;

y ella en llanto convertida

como el Alva::-

*Laz.* Aguardate,

que aquesa pintura es mia.

Viste al Alva entre las coles,

que madrugandose apriesa,

porque no la aceche el Sol

se anda por las hortalizas;

y el Sol quizás enojado,

por medio la noche fria

se levanta, y pide à voces

salga à darle la camisa:

y ella de vér que la ha visto

desnuda llanto destila,

porque él tenga que enjugarle

llanto, y perlas todo el dia?

pues asi Mariana: ea

toma la hebra, y aplica.

*Isab.* Lindo humor gastas.

*Laz.* Pues dí,

no es podrirnos boberia?

*Isab.* Mi Señora, pues, bañadas

en lágrimas sus mexillas

me contó, que anoche el Rey,

dexandosela dormida

tomó la posta, y partió,

dicen, la buelta de Syria.

Y ella engañada, pensando,

que alli à su lado dormia,

ai tentar la cabecera

halló un papel, cuya tinta

era veneno en palabras,

que mal formadas decian:

“Mariana, aunque yo me ausento,

“mirad que estoy à la vista,

“y aunque vuestra madre, y vos

“me vendeys, vendré con vida.”

Mira tú, qué sufrimiento

bastará à estas demasias?

*Laz.* Dices bien, y yo imagino,

que quien esta llama atiza

es mi ama Salomé,

que zelosa de sí misma,

como su hermano, anda hecha

despertador de las riñas.

*Isab.* Es una falsa, si piensa,

si sospecha, si imagina,

que entre Mariana, y Josef

hay mas que una aficion limpia.

*Laz.* Isabél, ello está el mundo

de tal suerte, y de tal guisa,

que aunque personas de bien

se hagan honradas visitas,

aquellos que mas mal viven

no les dexarán que vivan;

pero doblemos la hoja,

que salen yá.

*Isab.* Alli te arrima.

*Apartanse cada uno à un lado.*

*Salen Mariana , y Josef: ella con un papel en la mano , y algo llorosa.*

*Jos.* Si le dais rienda al dolor,  
será quitaros , Señora,  
la vida, que sé que adora  
vuestro esposo, y mi Señor.

*Mar.* No sé yo , que tenga amor  
quien se vá sin despedir;  
ni sé que puedas decir,  
al dexarme este papel,  
amenazandome en él,  
como has visto; y al mandar  
à mi madre desterrar  
de mis ojos, ( ha cruel ! )  
Si Herodes como Tyrano,  
dicen , que à mi hermano ahogó,  
qué maravilla es que yo  
sienta el matarme à un hermano?  
Y si à él , dices que es llano,  
que le ha causado mi madre,  
aunque el modo no me quadre,  
no lo extraño, pues colijo,  
que hay casos que por un hijo  
hará una traición un padre.  
Mas dime , Josef, dí.

*Echan de vér à los criados , y al des-  
pedirlos se irán haciendo  
sus cortesias.*

*Jos.* O quien hablarte pudiera!

*Mar.* Isabél, salte allá fuera.

*Jos.* Lázaro , vete de aqui.

*Laz.* Fiar os podeys de mí,  
por mas que aya que fiar.

*Jos.* Borracho , quieres callar?

*Laz.* Quedo, que aun no lo he probado;  
pero yo me voy.

*Jos.* Qué enfado!

*Laz.* Quedense à desenfadar:

*Vanse haciendo muchas reverencias.*

*Mar.* Dime , Josef, por tu vida,  
lo que me fuiste à decir,  
que no me espanta el morir,  
segun me cansa la vida.

La color tienes perdida;  
dime , dime , hay mas rigor?

*Jos.* Antes es tanto el amor  
que te tiene el Rey:- Aqui

se ahoga la voz. *Mar.* Ay de mí! *ap.*

*Jos.* O qué pena! ò qué dolor!  
digo , que el Rey te ama tanto  
( yá , Señora , te lo cuento )  
que baxo del juramento,  
que yá en parte lo quebranto,  
me ordenó entre pena , y llanto  
( tanto en los zelos se apura )  
que porque de tu hermosura  
nadie goze , si él faltase,  
por mi mano te quitase  
la vida ( cruel locura ! )  
estoy tan arrepentido  
de vér que se lo ofrecí,  
que todo oy no estoy en mí,  
ni sé en lo que me he metido.

*Mar.* Aviso fué prevenido  
aquel sueño que tuviste,  
pues con tus armas dixiste,  
que la vida me quitava  
el hombre que mas me amaba.

*Jos.* Eso es quien me tiene triste.

*Mar.* Pues mira ( perdida estoy ! ) *ap.*  
dexa esa pena, y despecho,  
que tengo muy ancho el pecho,  
y soy Reyna , y soy quien soy.

*Jos.* Tú verás que desde oy  
te sirvo , y te estimo en mas.

*Mar.* Y al cabo me matarás.

*Jos.* No haré.

*Mar.* Pues , y el juramento?

*Jos.* No me obliga.

*Mar.* Y qué es tu intento?

*Jos.* Querer bien. *Mar.* Oye, y sabrás:  
yo , Josef, quise à un hombre,  
con tal secreto, y recato,  
que él lo ignora, aunque le trato,  
y no entiende aunque le nombre;  
y para que mas te asombre,  
de este recato el valor,  
estimo en tanto mi honor,  
que antes perdiera la vida,  
que me mostrára rendida  
al hombre à quien tuve amor.  
Una cosa es ser casada,  
y estar libre es otra cosa ,  
que esta puede andar airosa,  
y aquella ha de ser honrada:

vivir podré disgustada  
 en esta amorosa calma,  
 mas me he de llevar la palma  
 contra el proprio que he querido;  
 porque quien tiene marido,  
 no ha de enagenar el alma.

*Jos.* Si es esto, Señora, hablar  
 conmigo, podré decir,  
 que basta à una alma morir,  
 sin darla con que penar:  
 querer bien sin agraviar  
 se puede donde hay valor,  
 que aunque es vidrioso el honor,  
 y de un amor forme agravios,  
 mientras no sale à los labios  
 nadie condena à un amor.

Calle, pues, el labio, y calle  
 el alma en rigor tan fuerte,  
 sin que riesgos de la muerte  
 tanto amor puedan quitalle:  
 alivio en sus penas halle,  
 mal que no tiene yá cura;  
 y pues amó sin ventura  
 la hermosura que perdió,  
 pasese con lo que amó,  
 y no ame mas hermosura.

*Mar.* Si el Rey zeloso qual vés  
 se ausenta sin vér mi cara,  
 qué hiciera si se faltára  
 una muger à quien es?  
 Yo he de postrar à mis pies  
 todo pensamiento infame;  
 y por mas que nos disfame  
 tu esposa, segun he oído,  
*Tendose poco à poco.*  
 siempre soy de mi marido,  
 que le ame, ò no le ame. *vase.*

*Jos.* Siempre soy de mi marido,  
 que le ame, ò no le ame;  
 mucho me advierte la Reyna,  
 recogeos, pues, pensamientos,  
 no perdays por atrevidos  
 lo que habeys ganado cuerdos.

*Al entrarse Mariana, suena ruido en la  
 otra puerta como que porfia Salomé à  
 salir, y la detiene Lázaro. Saldrá  
 ahora algo furiosa.*

*Sal.* He de entrar aunque le pese.

*Laz.* Detente, que soy portero,  
 y me cargarán la pena.

*Todo esto à la puerta.*

*Sal.* Apartate, ò vive el Cielo.

*Laz.* Al amago de esa mano,  
 por cuyos cristales dedos  
 llueven rayos de jazmines,  
 y granizan caramelos,  
 me humillo, me rindo, y postro.

*Jos.* Salomé es esta: à buen tiempo! *ap.*

*Sal.* Si acaso he estorvado yo  
 la visita, y no me buelvo,  
 llamad, Señor, à la Reyna,  
 y decidla que no vengo  
 à desazonar sus gustos,  
 ni à estorvarla sus empleos,  
 que estará ahora penada  
 muy hecha à los desconsuelos,  
 muy de lágrimas sus ojos,  
 y habrá menester entiendo,  
 para no anegarse en llanto  
 el alivio de los vuestros.

Decidla, que no se aflija,  
 que aunque anduvo el Rey grosero,  
 por el logro de su ausencia,  
 podrá perdonarle el yerro.

Mas para qué os doy lecciones,  
 quando vos sois tan atento,  
 que sabréis acariciarla,  
 con donayres, con aseos,  
 con alhagos, con finezas,  
 y aun iba à decir requiebros,  
 si no temiera la lengua  
 herirla con los acentos!

*Jos.* Eso no es para escuchado.

*Buelve las espaldas como que se vá.*

*Sal.* Ni para sufrido aquello.

*Jos.* Son malicias quanto piensas.

*Sal.* Son verdades quantas veo.

*Jos.* Lázaro, vente conmigo.

*Desde la puerta.*

*Sal.* Lázaro, estate aqui quedo.

*Laz.* Voy, y no voy.

*Hace que se vá, y buelve las veces que  
 pide el verso.*

*Jos.* Qué te mando?

*Laz.* Digo, Señor, que obedezco.

*Sal.* Qué te digo? *Laz.* Aqui me estoy.

*Jos.*

*Jos.* Libre Dios de un majadero.

*Laz.* Pues, Señor, aquí de Dios,  
como, ò de qué suerte puedo  
con dos dueños encontrados  
servir à un tiempo à dos dueños?

Uno vén, otro no vayas,  
uno grave, otro severo,  
uno Tygre, otro Olofernes,  
uno loco, otro protervo,  
uno amenazando furias,  
y otro mirandome al sesgo.

Y no soy aquí mas de uno,  
y así concertaos primero,  
ò dexadme en hora mala,  
ò llevadme à los Infiernos.

*Jos.* Quedate, pues, à servirla. *vase.*

*Laz.* Venció el femenino sexo:  
ò mugeres, ò mugeres,  
y qué poder es el vuestro,  
pues quando mas ofendeys  
nos llevays de los cabellos!

*Sal.* Para apurar yá mis dudas, *ap.*

y salir de mis rezelos,  
he discurrido una traza;  
que caba mucho el ingenio  
quando en los lanzes de amor  
le pican à un alma zelos.

*Saca un papel de la manga, ò del bolsillo.*

Este papel, que entre otros  
me escribió mi ingrato dueño,  
quando mas que ahora amante  
me hacia sus galanteos,  
está equívoco de suerte,  
sin nombre, fecha, ni tiempo,  
que oy puede à qualquiera dama  
aplicarse; y así intento  
ayudado de este mozo  
en la traza, y el secreto  
embiarsele à Mariana,  
como que le embia Josef.  
Si ella está de achaque libre,  
es fuerza que con imperio  
se armára toda de agravios  
contra los viles desprecios;  
que la que es muger honrada  
siente tanto los festejos  
atrevidos, que los purga

con mares de sentimientos.  
Con que no me estará mal  
(ò permitanlo los Cielos)  
que eche à Josef de sus ojos,  
y me le vuelva à mi gremio.  
Si está tocada, es forzoso,  
que no estrañará los versos;  
tomarálos recatada,  
y los guardará en silencio;  
y entonces visto mi agravio,  
y yá el juego descubierto;  
mas esto quedese aquí,  
que yo sé lo que haré en esto.

*Laz.* Señores, diranme acaso *ap.*

lo que estará consintiendo  
esta muger, toda furias,  
y hecha toda vivoreznos?  
Que como de zelos rabia,  
y al criado muerde el perro,  
que sé yo si acaso piensa  
que soy el tercero de ello,  
y endemoniada procura,  
que aquí me tercien los huesos?

*Sal.* Vá de traza. *ap.*

*Laz.* Ea, que embiste. *ap.*

*Sal.* Lázaro mio?

*Laz.* O qué bueno! *ap.*

mio? yo me endiacitrono,  
y hecho alcorza tus pies beso;  
mandame quanto quisieres.

*Sal.* Confiado de tu ingenio,  
de tu lealtad, de tu fé,  
quiero que para un empeño  
me ayudes. *Laz.* Se ha de reñir?

*Sal.* No, Lázaro. *Laz.* Que à ser eso  
lo hiciera de mala gana, *ap.*

*Sal.* Tú has de llevar con secreto  
à la Señora Mariana:—

*Sale Mariana.*

*Mar.* Quién me llama?

*Laz.* A lindo tiempo.

*Sal.* Allá te hablaré despues.

*A Lázaro.*

aquí Señora, no pienso  
que hay quien te llame; mas yá,  
yá lo entiendo, yá lo entiendo,  
como aquí Josef estaba  
pensariais que era Josef,

yo quiero con tu licencia  
llamarle.

*Hace que se vá.*

*Mar.* Qué esto consiento?

Atrevida, desleal,  
ingrata, viven los Cielos.

*Sal.* Paso, paso, Mariana.

*Laz.* Si aqui no andan los cabellos  
à falta de los chapines,  
no doy por la riña un bledo.

*Mar.* Mariana soy con mas honra  
que vuestros padres, y abuelos;  
pues vos soys una Idumea  
sangre intrusa en los Hebreos,  
y yo soy de Regia styrpe  
sangre ilustre quanta tengo,  
que aunque vuestro hermano es Rey,  
quizá le dieron el Cetro,  
no por derecho que él tiene,  
si solo por mi derecho.

Pero dexando esto aparte  
(que me corro mucho de esto)  
qué modo es, quando mi honor  
es mas puro, limpio, y terso,  
que esa lampara que alumbrá  
hermoso velon del Cielo,  
qué modo es, digo, que vos  
sin prudencia, sin respeto,  
sin cordura, sin recato,  
desvelada, sin sosiego,  
me registreis las acciones,  
me andeis los pasos midiendo,  
salpicandome la fama

con vuestros infames zelos?  
No basta que el Rey mi esposo  
ande qual vos mal atento,  
sino que vos aticeis  
tanta brasa, y tanto fuego?  
No me bastan, no, mis penas  
de vér à mis padres presos,  
de haberme muerto à mi hermano,  
y desterrado à mis deudos,  
sino que añadais pesares,  
furias, iras, desconsuelos,  
lastimas, penas, desdichas,  
rabias, ponzoñas, venenos?  
Pues emendaos, Salomé,  
poned à locuras freno,  
atajad las demasias,

suspended atrevimientos;  
donde no, viven mis iras,  
que à rayos de mis incendios,  
sepa castigar maldades,  
y sepa vengar desprecios.

*Sal.* Ha dicho vuesa merced,  
digo Magestad?

*Hace que se vá, bolviendo las espaldas.*

*Mar.* No quiero  
oír vuestras demasias.

*Sal.* No es ese buen miramiento.

*Mar.* Hablad con vuestro criado.

*Laz.* Yo, Señora, en qué te ofendo?

*Sal.* Qué esto sufra mi paciencia!

mal haya, amen, el respeto;

mas yo os juro:-

*Jurandosela, y buelve Mariana la ca-  
beza desde la puerta.*

*Mar.* Qué decís?

*Sal.* Al criado estoy diciendo.

*Laz.* Conmigo, Señora, hablava.

*Mar.* Idos, Salomé, con tiento.

*Entrase Mariana.*

*Sal.* Abrasada voy en furias,  
vén, y te diré acá dentro,  
lo que has de hacer.

*Vase por la otra puerta.*

*Laz.* Si no pone,  
por ser Dios quien es, remedio,  
verán que esta rasca barbas  
me mete en un grande aprieto.

*Vase por donde fué Salomé.*

*Ha de haber à un lado del tablado una  
pintura de países, y que uno de ellos sea  
una puerta que se abra con traza, de  
modo que no se eche de vér que alli hay  
tal puerta. Abrirála, pues Herodes por  
dentro, y saldrá embozado con espada  
desnuda, y una linterna; y en  
saliendo bolverá à  
cerrar.*

*Rey.* Apenas cubrió la noche  
la luz con sus pardas sombras,  
y en la cochera del mar  
metió Febo la carroza,  
quando dexando en Belén  
mis criados, y las postas,

adon-

adonde me he estado oculto  
repasando hartas congojas,  
me vine aquí de rebozo  
de mi Alcazar, cuya obra  
fabriqué entrando en mi Reyno,  
tan galante, y primorosa,  
que excede à la de David,  
en grandeza, ornato, y pompa.  
Y como es pension terrible,  
la que una muger hermosa  
carga sobre su marido,  
quando zeloso la ronda;  
al labrar este palacio,  
abrí con artificiosa  
traza esta puerta en el lienzo  
de esta bien pintada alcoba,  
sin que los ojos mas lince  
puedan descubrir la toca.  
Corresponde à la muralla  
en una torre famosa,  
cuya llave yo reservo,  
para poder sin zozobras,  
aun quando me finja ausente,  
como ha acontecido ahora,  
entrarme sin ser sentido  
al retrete de mi esposa.  
Como oy me partí sin verla,  
tanto su beldad me postra,  
que buelvo ciego à sus luces  
à abrasarme mariposa.

*Mirando al vestuario.*

Pasos oygo, y una luz  
se acerca; yo apago estotra.

*Mata la luz de la linterna.*

y me escondo; veré oculto  
quando siente, y quando llora;  
que es Mariana muy sentida,  
y quando penas la enojan,  
llora gracias por los ojos,  
y echa perlas por la boca.

*Escondese tras del paño, y sale Isabél  
delante con una luz, y luego Ma-  
riana. Habrán sacado un  
bufete, y una  
silla.*

*Isab.* Qué ese lanze te pasó?

*Mar.* Ay, Isabél, que estoy loca  
de vér su desenvoltura.

*Isab.* Es muy terrible. *Mar.* Estraydora;  
mas lindas cosas le dixé.

*Isab.* O quien se hallára en la obra!  
Te desnudaré? *Mar.* Es temprano,  
y no vengo mas que à solas  
contigo à llorar mis males.

*Isab.* Quieres cante alguna cosa!

*Mar.* Sí, Isabél, un tono triste.

*Isab.* Tomaré el arpa. *Mar.* Ay, congojas,  
acabadme yá la vida,  
pues yá la razon me sobra,  
y no pudiendo una à una,  
juntaos, y acabadme todas.

*Canta Isabél, y Mariana se paseará  
poco à poco por el ta-  
blado.*

*Isab.* Llorando à su ingrato amante  
la hermosa Infanta de Tiro,  
al mar aumenta con perlas,  
y al ayre enciende en suspiros.  
Buelve le dice, con ansias,  
tirano de mi alvedrio,  
pues no es escollo mi pecho,  
ni mis ojos basiliscos.  
Sin despedirte te ausentas,  
quizá porque el rigor mio  
me arranque del pecho el alma  
entre rojos desperdicios.

*Mar.* O que bien traxiste el tono  
à mi tragedia medido,  
pues si fue Eneas ingrato,  
Herodes es mas esquivo.  
No cantes mas, dexame  
un rato à solas conmigo.

*Isab.* Pues avisa en siendo hora.

*Vase Isabél, y Mariana se sienta en  
una silla, y se quedará  
dormida.*

*Mar.* Pienso, que al sueño me rindo,  
que es proprio de la tristeza  
adormecer los sentidos.

*Desde el paño.*

*Rey.* Qué linda ocasion que gozo,  
para que à este hermoso hechizo  
le haga el alma mil alhagos,  
y en mis brazos mil cariños.

*Irà*

*Irá el Rey à llegar à Mariana , por detrás de la silla , y saldrá Lázaro embozado con un papel , y echándole de vér el Rey se buelue à su puesto.*

Pero quién ? ( valgame el Cielo ! )  
un bulto ? ( qué es lo que miro ! )  
hombre aqui , y à tales horas !  
al arma , rigores míos.

*Laz.* Asiendo de los cabellos la ocasion , por haber visto , que Isabél se ha ido allá fuera , y la Reyna se ha dormido , vengo con pasos de estambre , sin oír aun lo que piso , à vér si puedo ponerle en la mano el papelillo , y escurrir luego la bola , porque segun imagino , el papel no es de alfileres , sino de juncos marinos .  
*Y* yá que me encargué en darle , y hacer tan infame oficio ( aunque peor es salir à robar por los caminos ) quiero darle , sin que sepa , que yo el alcahuete he sido , y asi cumpliré con todos , sin haber jugado limpio .  
Llego , pues ; mas qué es llegar ? vive Dios , que à andar no atino ; que deslumbra mucho un Sol aun con los ojos dormidos .

*Vá poco à poco temblando , y acercándose à la silla , y al tiempo que Mariana dá voces soñando se caerá atur-*  
*dido.*

*Rey.* Qué querrá este vil criado ?  
qué intentará este atrevido !

*Soñando.*

*Mar.* Herodes , esposo , adonde ?

*Laz.* Valedme santos del Limbo , porque yo yá huelo à muerto , segun me voy hilo à hilo ,

*Rey.* Soñando está , y habla en mí .

*Laz.* Si despierta soy perdido :  
pongola el papel , y escapo .

*Al ir à ponerla el papel en la mano à Mariana sale el Rey furioso , y asele el brazo , y él tropieza , y cae . Despierta Mariana alborotada , y al irse à levantar de la silla encuentra con la luz , y la apaga .*

*Rey.* Primero , infame . *Laz.* Aqui espiro .

*Mar.* Quien está aqui , esposo ? como ( la luz apagué ) *turbada.*

*Laz.* Rendido ,

Señor Rey , Señor Herodes ,  
estoy como un corderillo .

*Rey.* Suelta el papel , suelta .

*Tomale el papel , y entonces le suelta , y levántase , andan todos como à obscuras .*

*Laz.* Suelto

tanto , que no es para dicho .

*Mar.* Isabél , Isabél ? *Rey.* Calla ;

que no gusto , ni permito ,  
que me encuentren entre afrentas ,  
dondé pensé hallar alivios .

*Mar.* Alguna desdicha temo , *ap.*  
pues no sé con el designio ,  
que el Rey ha buuelto à Palacio .

*Rey.* Mariana ? *Mar.* Yo determino *ap.*  
con achaque de ir por luz  
escapar de este peligro :  
ò si encontrase la puerta !

*Vá tentando para hallar la puerta .*

*Rey.* No respondes ? *Laz.* Ha cogido  
quizá las de Villadiego .

*Rey.* Esposa ? *Laz.* A esotro postigo .

*Mar.* Halléla , y voy à hacer gente .

*Vase Mariana .*

*Laz.* Qué tenga yo tan mal tino ! *ap.*

*Rey.* Y tú donde vás ?

*Tropieza Lázaro con Herodes , el qual buelue à salir .*

*Laz.* Qué encuentro !

mejor fuera de un novillo .

*Rey.* Dime al punto .

*Laz.* Esto es deguello : *ap.*

ò quien fuera aora cochino ,  
que para escapar Herodes  
vale mas que ser su hijo !

*Rey.* Dime quien de este papel ,

tercero, infame te hizo?

*Turbado, y tragando salivas.*

Laz. Señor Rey. Acaba.

Laz. Será *ap.*

mejor meterlo esto à gritos?

Diga, pues; mas dí primero,

tienes desnudo el cuchillo?

Rey. Y que si tardas saldrá

presto de tu sangre tinto.

*Levanta la voz asiendose con ambas*

*manos del brazo de la*

*espada.*

Laz. Qué crueldad! favor, Señores,

que matan à Lazarillo.

Rey. Suelta infame, y no dés voces.

Laz. Yo me agacho,

*Metese debaxo del bufete.*

aunque imagino,

que por hebra del olor

me han de sacar el ovillo.

Rey. Gente se viene acercando

à las voces, y al ruido,

y no es bien que aqui me encuentren

luchando con mis delirios.

Vine amante; hallo agravios,

à lo menos presumidos,

y aunque imaginados zelos,

sacan mucho de juicio.

Y asi, pues, de este papel

sabrè à lo que se hace el tiro;

yo me vuelvo à mi viage,

que no estoy para cariños,

por mas que à mi esposa adore,

quando sospechas, indicios,

imaginaciones, sombras,

paños, quadros, y edificios,

me representan desdichas,

y amenazan precipicios.

*Vá como à tiento dando vuelta al tablado hasta que halla la puerta de los países, por donde salió, abre la, y entrando por ella, bolverá à cerrarla por dentro. En el interin saldrá Josef por otra puerta con la espada desnuda, y dice en*

*la puerta.*

Jos. Pisando miedos, y sombras,

y rebolviendo un abysmo

de confusiones, me traen

unos ecos doloridos,

grita, tropel, y alboroto,

que en este aposento mismo,

concha de la mejor perla,

dosél del Sol mas lucido,

sonaban, ò me he engañado;

y aunque peço de atrevido,

pues de esta secreta puerta

he quebrantado el pestillo,

vengo à mirar todo el quarto,

y à hacer de todo registro.

*Hasta aqui ha de haber estado en la*

*puerta, y ahora irá como tentando*

*las paredes con la*

*espada.*

Pero todo está en tinieblas,

y parece que es delirio

querer sin luz hallar luz,

y encontrar con los avisos.

*Aparte, y asomando la cabeza por*

*debaxo del bufete.*

Laz. Ello ha degollado Herodes,

pienso, à todo el Judaísmo,

pues no se rebulle un alma.

Jos. Qué es esto?

*Tropieza Josef con el bufete, y Lá-*

*zaro dá un grito, le tras-*

*torna, y sale hu-*

*yendo.*

Laz. Santo Toribio!

Jos. Quién aqui?

Laz. Ay que me embaynan.

*Al salir Mar. Andad yá.*

Jos. Qué de prodigios!

*Quedase Josef à un lado del tablado sus-*

*penso, y sale Mariana de priesa, y se*

*vá à él pensando que es Herodes; sa-*

*len siguiendola Salomé, è Isabél con*

*luces, ò estas podrán sacarlas dos pa-*

*jes, y todos se admiran, y*

*se turban, como pide*

*el caso.*

Mar. Mi Rey, mi Señor, mi Dueño?

Herodes, esposo mio?

Mas ay triste! Jos. Yo, Señora.

Mar.

*Mar.* Tu , pues , como ! ( à hablar  
no atino ) *Jos.* Vine aqui.

*Mar.* Dónde está el Rey ?

*Jos.* Qué Rey ? que solo escondido  
he hallado à este criado.

*Laz.* Vineme aqui por el frio,  
por si encontrava à Isabél.

*Mar.* Me hareis perder el juicio.

*Sal.* No , lo pierdas no Mariana,  
que harto le tienes perdido,  
pues nos traes à vér al Rey,  
y hallo à mi esposo contigo.

*Vase Salomé.*

*Mar.* Qué es esto , Cielos , qué es esto ?

*Laz.* Encantos , y laberintos:  
yo he visto al Rey con mis ojos.

*Jos.* Pues si entró , por dó ha salido,  
si alli no le han encontrado,  
y yo en esta puerta asisto ?

*Laz.* Pues aquesa es el encanto.

*Isab.* Busquemosle divididos.

*Mar.* Josef , desgraciados somos.

*Jos.* Yá lo noto , y yá lo miro.

*Mar.* Todo lo encuentro fracasos,

*Jos.* Todo lo encuentro peligros.

*Mar.* Estár alerta conviene.

*Jos.* No temo si no hay delito.

*Mar.* Los zelos buscan traiciones.

*Jos.* Tambien hallarán castigos.

*Mar.* Dios me saque de este encanto.

*Jos.* Libreme Dios de este abysmo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Mariana , y Josef , cada uno  
por su puerta , sin  
verse.*

*Mar.* Reposas contenta el ave,  
que con providencia suma,  
hace olandas de su pluma  
mas astuta , y menos grave;  
del Alva al alvór suave  
trina con dulce armonía  
motetes , por vér que el dia  
rompe la nocturna calma;  
y teniendo yo mas alma  
tengo menos alegría !

*Jos.* Descansa contento el bruto,

quando al descoger la sombra  
cama aliña en verde alfombra  
menos grave , y mas astuto;  
y apenas le quita el luto  
al Alva la noche fria,  
quando con bruta agonía  
hace plato entre el placer;  
y teniendo yo mas sér,  
tengo menos alegría !

*Mar.* Cruza amante el arroyuelo,  
galanteando à las flores,  
dando abrazos por favores,  
yá corriente , yá hecho yelo,  
todo su afán , y desvelo  
es irse de flor en flor,  
haciendo con gran primor  
dulces quiebros à despecho;  
y teniendo yo mas pecho,  
tengo yo menos amor !

*Jos.* Despliega el voton la rosa  
al despertar la mañana,  
y con basquiñas de grana  
la amanece el Alva hermosa:  
y el Sol aunque vergonzosa  
la mira , con ardimientos  
entre sus rayos sedientos  
la agasaja , y la convida;  
y teniendo yo mas vida,  
tengo yo menos alientos !

*Mar.* Josef? *Vénse ahora.*

*Jos.* Señora mia ?

*Mar.* Cómo tan temprano aquí ?

*Jos.* Como nunca estoy en mí,  
salí à vér si amanecía:  
viendo el jardín hecho dia,  
luego el alma adivinò,  
que en tí la luz madrugó  
à darles vida à estas plantas;  
y asi , si tú te levantas,  
qué mucho madrugué yo ?

*Mar.* Dexa de lisonjearme,  
Josef , porque estoy tal  
desde la noche fatal,  
que el Rey à atemorizarme  
vino ( si no fué à matarme )  
que por mas que me reprimo,  
me esfuerzo , aliento , y ánimo,  
no tomo plácer , ni gusto,

y así entre penas, y susto  
me atormento, y me lastímo.

*Jos.* Yá en tanto tiempo podías  
haberte desengañado,  
en que fue solo el criado  
quien causó tus fantasías.

*Mar.* Dár fin à las penas mías  
tú solo, Josef, pudieras.

*Jos.* De qué forma? hablas de veras?

*Mar.* Con matarme. *Jos.* Eso es rigor.

*Mar.* Tú dixiste, que era amor.

*Jos.* Son del Rey esas quimeras.

*Salen asustados y de priesa Isabél, y Lá-  
zaro, Isabél en enaguas, y Lázaro en  
cuerpo, y sin sombrero.*

*Isab.* Señora. *Laz.* Señor.

*Jos.* Qué traes?

*A Lázaro.*

*Mar.* Qué quieres?

*A Isabél.*

*Isab.* Vengo difunta.

*Laz.* Vengo muerto.

*Jos.* Pues qué ha sido?

*Mar.* Habla, acaba, que me asustas.

*Isab.* Sabrás, pues (à hablar no acierto.)

*Laz.* Las palabras se me anudan.

*Mar.* Ay confusion como ésta!

*Jos.* Ay semejante locura!

*Laz.* Yendo à buscar à Isabél  
entre veras, y entre burlas,  
para cantarla à lo dulce  
quatro pares de aleluyas.

*Isab.* Encontréme en tu aposento,  
que como sé que madrugas,  
llevaba luz, y lo hallé  
sin tí dos veces à obscuras.

*Laz.* Y apenas sin ceremonias  
dos requiebros nos saludan,  
(que no hay que andar con rodeos,  
sí decir verdades puras)  
quando vimos (aquí tiemblo)  
que el quarto se descoyunta,  
abriendose en los países  
una profunda rotura.

*Isab.* Quedamos casi difuntos  
quando como de una gruta  
vimos salir (aún lo dudo)  
à tu esposo. *Laz.* Lindas dudas,

quando me ha puesto mi cuerpo  
con doscientas mataduras.

*Mar.* A quién? *Jos.* Qué dices?

*Isab.* Al Rey

mi Señor. O suerte dura!

*Laz.* Dilo claro: à Herodes vimos,  
que con la espada desnuda,  
y en la mano una linterna,  
iba entrando à hacer visura.

*Isab.* El pensaba hallarte à solas,  
y yo al punto, que pregunta  
por tí, del modo que estaba  
sin arte, y medio desnuda  
escapé, y tomé la puerta.

*Laz.* Y à mí me cargó las bulas,  
porque en pegando conmigo  
ardiendo en saña, y en furia  
sobre un papel, aún de marras,  
bolvió à hacerme repreguntas.  
Yo viendome apretar tanto  
la gayta de la asadura,  
y que no estaba en un tris  
dexarme la vida à obscuras,  
canté la verdad de plano,  
contando virtudes tuyas,  
y diciendo, que mi ama  
me hizo hacer la travesura;  
que hay muger, que por vengarse,  
y por salir con la suya  
echará à un marido à Herodes,  
y à un mozo à la sepultura:  
(esto es allá un cuento largo)  
mas él que à su hermana juzga  
por Santa, y es un demonio,  
comienza à darme una tunda  
de patadas, que no sé  
cómo me traygo figura.

Si es encanto, ò no es encanto,  
como quando hubo la duda,  
esto nos ha acontecido,  
id à verlo, pues os busca.

*Mar.* Qué enigmas, Cielos, son éstas?  
qué prodigios? qué aventuras?  
que aunque mas el alma aliente  
me atemorizan, y asustan?

*Jos.* Vamos à vér la verdad  
de esta enigma tan oculta;  
que un Rey, por extremo amante,

si golfos de zelos surca,  
por mas Magestad que tenga,  
hará extremos, y locuras. *vanse.*

*Laz.* Yo no he de vér mas enigmas,  
ellos allá la descubran,  
pues irme al degolladero  
quando yá voy de dos zurras.

*Vase, y salen Herodes terciada la capa,  
y la espada desnuda, y Salomé  
à medio vestir.*

*Sal.* Qué es esto, hermano, qué traes  
tan demudado el color,  
tan de pendencia el semblante,  
tan ahogada la razon,  
tan sin aliño el vestido,  
tan sin arte el pundonor?  
Cómo tan sin Magestad,  
tan solo, y à esta sazón  
(pues apenas à las puertas  
del Alva ha llamado el Sol)  
entran en Jerusalén,  
quando acá se imaginó,  
que arrastrados tus contrarios  
hicieras ostentacion  
en la Corte, al són de trompas,  
de tu potencia, y valor?  
qué cosas hay que te aflijan?  
qué enemigo, ò qué traydor  
te conduce à tal estado  
de tristeza? *Rey.* Zelos son;  
zelos me quitan la vida,  
zelos me manchan mi honor,  
zelos me traen de esta suerte,  
que causas menores no;  
que quien para muger propria  
muger hermosa buscó,  
por mas honesta que sea,  
se carga mucha pension.

*Sal.* Pues si solo eso te aflige,  
iguales vamos los dos.

*Rey.* Pues tú de quién tienes zelos?  
(yá adivino mi dolor) *ap.*  
quando es Josef tan atento.

*Sal.* Yá estamos en la ocasion; *ap.*  
qué harémos, alma, que harémos?  
declararos es rigor,

pues ha de pagar Josef  
con la vida la traycion;  
si callais, es lid perpétua,  
y tormento contra vos;  
quál, pues, de estos dos extremos  
elegís? (pesia mi amor!)  
ea, mueran los traydores.

*Rey.* De qué estás con confusion?

*Sal.* De descubrir yo lo mismo,  
que quisiera callar yo:  
Sabrás, hermano, ò qué pena!  
que tu esposa, ò qué dolor!  
con mi marido, ò qué muerte!  
tiene gran conversacion,  
(que à quien entiende esto basta)  
que à los vidrios del honor  
el aliento los empaña,  
y el tratarlos los quebró.

La aficion es muy de atrás,  
causas, tus ausencias son;  
que muger moza, y hermosa,  
y ausente el marido, oy  
se tiene por maravilla  
la que cuida del honor.

Hartas cosas ví, y callé,  
porque nunca imaginó  
mi pecho, que aquellas cosas  
ahondaban en la aficion.

Mas quando con mas descaro  
la máscara se quitó  
la vergüenza, fue esta vez,  
pues es rara la ocasion  
en que no los hallen juntos  
siempre à solas à los dos.

Declaréme con Mariana,  
y tales cosas me habló,  
hasta meterse en linages,  
que rebienta el corazon  
de refrescar las heridas,  
que indefenso recibió.

Esto pasa: si tus zelos  
nacen de esto, justos son;  
*Rey* eres, tuya es la causa,  
haz justicia, y clama à Dios.

*Rey.* O pesar de mi fortuna,  
pues quando el alma pensó  
hallar en tí desengaños,  
halla pruebas del dolor!

Quando me ausenté de aqui,  
(yá sabrás la confusion  
de aquella noche) quité  
por mas que lo resistió,  
à Lázaro este papel;  
y tanto me embarazó,  
quando Antonio me llamaba,  
publicar mi detencion,  
que abrasado en vivos zelos  
reservé para mejor  
ocasion averiguarlos:  
salió el pleyto en mi favor,  
y Antonio anduvo galante,  
con que apagué otro turbion  
de otros zelos, y sospechas:  
parto, pues, trás de mi honor;  
llego oculto hasta mi quarto;  
hallo à Lázaro, y feroz  
le amenazo con la muerte,  
con que al punto confesó,  
que tú el tal papel le diste  
para Mariana.

*Sal.* Ha traydor! *ap.*

*Rey.* Mas con lo que tú me informas,  
yo pienso que me mintió,  
y que se le dió Josef.

*Sal.* Tente, que no quiero, no,  
que se la cargue esta culpa;  
esto mi ingenio trazó  
para vér si Mariana  
correspondia à su amor.

*Rey.* Pues con eso me has quitado  
muchas cargas de pasion;  
y pues de esto le haces libre,  
lo demás miremoslo,  
Salomé, con muchos ojos;  
porque en los casos de honor,  
si no se vá con gran tiento  
se suele hacer tal borron,  
que un crédito se desdora,  
y se mancha una opinion.

*Sal.* Basta, que estás yá muy tierno,  
pues que juzgas por mayor  
agravio escribir dos letras,  
que tener conversacion.

*Rey.* Quiero mucho à Mariana,  
y quisiera, vive Dios,  
que nadie hablára mal de ella  
por mas que la acuse yo. *Vanse.*

*Salen Mariana, Josef, Lázaro, è Isabél.*

*Jos.* Veis yá como no está aqui.

el Rey, ni hay rotura abierta?

*Isab.* Señor, yo ví, aqui una puerta.

*Laz.* Juro à Dios, que yo la ví,  
y que es verdad quanto hablo.

*Mar.* En fin se desvaneció.

*Laz.* Quizá el diablo la cerró,  
supuesto la abrió algun diablo;  
mas es posible.

*Llega Lázaro como à empujar la pared  
con ambas manos, y se abrirá la puerta,  
y retirase ázia atrás todo medroso,  
y admirandose todos.*

Ay Dios mio!

Tenle, que sale, Señor.

*Jos.* Caso raro! *Mar.* Bravo horror!

*Laz.* Decid yá si es desvario?

*Jos.* Esta ha sido invencion rara,  
al fin de un Rey, y zeloso.

*Laz.* Mas quisiera vér à un oso,  
que bolver à vér su cara:  
irme es medio mas suave,  
mas él buelve hecho una fiera.

*Vase à entrar de priesa, y encontrando  
con Herodes se buelve ázia atrás medroso,  
y sale Herodes muy severo,  
y grave.*

*Rey.* Que tal descuido tuviera,

*En la puerta à parte.*

que aun no torciera la llave!  
yá la han visto, y la han abierto;  
disimulemos. *Mar.* Señor?  
conmigo tanto rigor?

*Jos.* Qué ayrado mira! estoy muerto! *ap.*

*Rey.* Estad, Señora, en buen hora.

*Jos.* Deme vuestra Magestad  
sus Reales pies.

*Vale à besar el pie, y el Rey le buelve  
las espaldas.*

*Rey.* Apartad;

idos, y dexadme ahora.

*Jos.* Señor? cómo, pues yo? *Turbado.*

*Rey.* Haced

lo que os mando, y no os turbeis.

*Jos.* Vos mi lealtad, conoceis?

*Rey.* Por eso os hago merced;

tomad, Josef, esta llave,  
y entraos por aqui à mi quarto.

*Dale una llave, y señala la puerta  
del país.*

*Laz.* El cuello me huele à esparto

con esto, y con lo que sabe. *ap.*

*Jos.* Voy, Señor, à obedecerte:

privados, miraos en mí,  
que ayer el válido fuy,  
y oy voy à buscar mi muerte.

*Vase por la puerta del país, y cierrala el*

*Rey con otra llave, echasela en la  
faltriguera.*

*Rey.* Mariana? Salios vosotros.

*A los criados.*

*Laz.* Dios dé à vuestra Magestad

cinco mil años de edad:

corramos como unos potros.

*A Isabél, y vanse los dos.*

*Mar.* Qué es esto, Herodes, qué es esto?

que he reprimido mis labios

por no decir pesadumbres

delante de los criados.

Al cabo de tanta ausencia,

de tantos dias al cabo,

quando son las quejas mias

vienes rigores formando?

más no lo extraño, que es proprio

siempre de aquel que ha agraviado

adelantarse en las quejas

para encubrir sus agravios.

Sin despedirte te fuiste:

Dios sabe si lo he llorado,

que desayres à quien siente,

son heridas para llanto.

Veniste, y quando pensé  
vinieras tierno à mis brazos,

vienes falseando paredes,

que en eso se vé eres falso.

Para qué, dí, fue esta puerta

tan oculta, y à mi quarto?

Mas yá entiendo tus recelos,

y si piensas que te hago

traicion por haberme visto

à tu amor escollo elado,

aspid sorda à tus finezas,

marmol frio à tus alhagos,

te engañas, Señor, te engañas,

porque es mi honor tan honrado,

que no le iguala en pureza

la pureza de esos astros:

que la que es muger de bien,

aunque tenga mal hallado

el gusto con su marido,

no por eso ha de agraviarlo.

Bien lo has visto, bien lo has visto

las veces que habrás entrado

oculto à verme en mi lecho;

sino es que entraste (ha tyrano!) *ap.*

para darme tú la muerte,

que encomendaste à otro brazo:

*Al oír esta palabra, hará el Rey demos-  
tracion de alterarse.*

Pluguiera à Dios no bolvieras;

pero no, vivas mil años:

muera yo, viviendo tú;

que aquello fue hablar acaso,

porque en mí, Josef, cumpliera

lo que te juró en tus manos.

*Rey.* Vive Dios de un desleal: *ap.*

y tú, cierra yá los labios,

y quando agravios encuentro

no te justifiques tanto.

Asi se le guarda à un Rey *ap.*

el secreto? Ha vil cuñado!

para qué quiero mas pruebas,

quando hay delitos tan claros?

*Mar.* Pues de qué, de qué te alteras?

ni por qué fulminas rayos

de enojo, quando yá sé,

que como me quieres tanto,

aun muerto tú, no querias

me gozase en otros brazos?  
 Por modo de encarecerme  
 este tu amor, aunque extraño,  
 se explicó Josef conmigo,  
 (que mal hice en declararlo) *ap.*  
 y así, Señor, por tu vida,  
 por mi amor, por todo quanto  
 sueles decir, que me estimas,  
 te suplico:— *Rey.* Otro cuydado: *ap.*  
 por él ruega; al arma, honor.

*Mar.* Que por mí no venga daño  
 à Josef.

*Rey.* Yá, qué espero? *ap.*

*Mar.* Que le debes.

*Rey.* A qué aguardo? *ap.*

*Mar.* Muy buenas correspondencias.

*Rey.* Así le dé Dios el pago:  
 esto es hecho: aquí acabó *ap.*

de confirmarse mi agravio.

Quanto Salomé me ha dicho,  
 y aun el papel que ha negado,  
 los casos de mi locura,

(que no fueron muy acasos  
 quando pensando era Antonio  
 le juzgaba mi contrario)

descubrirme mis secretos,  
 romper juramentos santos,

rogarme por él Mariana,

todos son indicios claros

de mi deshonor, y afrenta;

pues eche la muerte el fallo.

*Mar.* Qué intentas, Señor, qué intentas?

*Rey.* Castigar à temerarios.

*Mar.* Matame à mí la primera.

*Rey.* Eso se verá despacio.

*Mar.* En qué te he ofendido?

*Rey.* En mucho.

*Mar.* Tu hermana te habrá informado.

*Rey.* Mi hermana es una Idumea,  
 y no hay que hacer de ella caso.

*Mar.* Picóse? Ha traydora vil! *ap.*  
 yo soy la que menos valgo.

*Rey.* Por qué ruegas por Josef?

*Mar.* Porque desatenta he andado  
 en decir lo que me dixo.

*Rey.* El anduvo mas villano.

*Mar.* Y si piensas que otra cosa  
 mueve à mi pecho bizarro,

ni que hay contra tu decoro  
 de ofensa el menor amago,  
 te engañas, sí, vive el Cielo;  
 y así súplicas dexando  
 (que súplicas pueden poco  
 con un corazon tyrano)  
 exâmina, inquiere, busca  
 delitos, procesos, cargos,  
 prende, atormenta, castiga,  
 cruel, rigoroso, y bravo;  
 que quando un triste perezca  
 à manos de los engaños,  
 yá se sabe, que el suplicio  
 se hizo para desdichados.  
 Muera yo, muera Josef,  
 matanos, Señor, à entrambos,  
 porque han de ser los castigos  
 iguales con los agravios.  
 Acabemos un veneno,  
 quitenos la vida un lazo,  
 ò si hay sed de nuestra sangre,  
 saca ese acero gallardo,  
 y abre puertas del coral  
 en mi pecho de alabastro;  
 que los que cumplen mas bien  
 con el duelo de lo honrado  
 no hacen cuenta que se vengan,  
 si no se tiñen las manos.  
 Porque yo de todos modos  
 triste, penosa, llorando,  
 desabrida, viva, ò muerta,  
 daré testimonio claro,  
 que muero inocente rosa,  
 que aunque el Sol la ha castigado  
 con lo inmenso de sus lumbres,  
 con lo ardiente de sus rayos,  
 no por eso, no por eso  
 dexan de saber los prados,  
 que ella murió casta, y pura,  
 y él castigó temerario. *vase.*

*Rey.* Mucho puede una hermosura,  
 mucho arrastra un dulce encanto;  
 mas en tocando al honor,  
 se queda el amor à un lado.  
 Muera, muera; pero tente;  
 tente lengua, y habla paso,  
 que hieren mas los acentos,  
 que un rigor executado.

Mue-

Muera ; pero no se diga,  
que en casos que afrentan tanto,  
la sentencia ha de ir à sordas,  
y la execucion callando.  
Daré cuenta à mi consejo,  
y ellos miren allá el caso,  
que las causas de los Reyes  
necesitan muchos sabios. *vase.*

*Salen Salomé , y Lázaro.*

*Sal.* Lázaro , no me atormentes,  
qué ha passado ? dilo presto.  
*Laz.* Qué hay Señora , mucho mal,  
y que Herodes anda suelto,  
que es mas que diablo , y fulmina  
rayos , que tiembla el infierno.  
Mi Señor está enjaulado,  
que aun es algo mas que preso,  
pues la puerta por dó entró  
es un secreto tremendo.  
Mariana está muy llorosa,  
dando mas perlas à un lienzo,  
que la Aurora quando el Sol  
la arrastra de los cabellos:  
los Grandes andan confusos,  
los dos consejos suspensos,  
los de la guardia aturdidos,  
todo el Palacio rebuelto.  
Unos à otros se miran,  
sin poderse sacar de ellos,  
sino todo admiraciones,  
todo espantos , y silencios.  
De mí se recatan todos,  
y aun señalan con el dedo,  
quizás pensando que soy  
el tercero de estos cuentos.  
Y asi yo con tu licencia  
quiero , Señora , irme à un yermo  
à imitar à San Elías,  
aunque huyan de mí los cuervos.  
Mas vale ser Hermitaño,  
que es oficio honrado , y bueno,  
que no aguardar que un verdugo  
me manosee el pescuezo.  
*Sal.* Oye , esperate. *Laz.* No estamos  
en tiempo de detenernos,  
que anda el caso de tropél,

no me lleven de un encuentro.  
*Sal.* A dónde hallaré à mi esposo?  
*Laz.* Pues eso es lo que sé menos.  
*Sal.* Y el Rey?  
*Laz.* Dicen se ha encerrado.  
*Sal.* Y Mariana?  
*Laz.* En su aposento.  
*Sal.* Y llora mucho?  
*Laz.* Que es pasmo.  
*Sal.* Eso sí pesia mis zelos,  
llore , llore , sienta , pene,  
gima , brame , y haga extremos,  
que aun no me doy por vengada  
mientras con vida la veo:  
vén , busquémos à tu amo.  
*Laz.* Yo voy trás tí: vive el Cielo, *ap.*  
que esta muger es un diablo,  
y que solo sus enredos  
han de ser causa que pierdan  
honra , y vida muchos buenos.  
*Vanse , y sale Josef como preso.*  
*Jos.* Muerte , si habeis de venir  
mucho pienso que os tardais,  
que aunque el vivir me alargais,  
es mas muerte este vivir:  
contento habré de morir,  
pues la causa por quien muero,  
fue del alma amor primero;  
pero con recato tanto,  
que aun con palabras de llanto  
jamás dixé , yo te quiero.  
Si ha sido delito amar  
sin hacerle al Rey agravios,  
juzguenlo todos sus sabios,  
que no lo quiero juzgar:  
Si amar , vér , y visitar  
à la Reyna con lisura,  
lo juzgaren por locura,  
y castigaren por loco,  
muera yo , que todo es poco,  
pues me mata una hermosura.  
A esta Torre reservada  
me mandó venir el Rey;  
y en él la obediencia es ley,  
aunque manda apasionada:  
yá la noche desgredada

manto de estrellas se ha echado,  
sin que para mi cuydado  
descubra la menor luz;  
pero bastale un capúz  
à quien muere desdichado.

*Salen Mariana, è Isabél con una luz que  
pondrá sobre un bufete, y se bolverá  
à la puerta.*

*Mar.* Pon la luz alli, y tén cuenta  
con esta puerta, Isabél:

Josef? (Ha pena cruel!)

*Jos.* Qué voz divina me alienta!

O Señora! pues qué intenta  
aquí vuestra Magestad?

*Mar.* Vengo à darte libertad,

Josef, entre mil desmayos,  
porque llueve el Cielo rayos,  
y es grande la tempestad.

El Rey, segun he sabido,  
yá tu sentencia ha firmado;  
à un cuchillo ha condenado  
tu vida (pierdo el sentido!)

Mi causa, la ha remitido  
al Consejo Senedrin;  
y tambien saldrá mi fin,  
que en semejantes agravios  
son pocos sesenta sabios  
si un Rey levanta el motin.  
Yo arriesgada, y sin temer  
ira, enojos, ni rigor,  
(porque sé tener valor,  
aunque me miro muger)

sin reparar en perder  
la poca que tengo vida,  
vengo à ser agradecida  
à la que honesta aficion  
siempre ví en tu corazon  
grata, honrada, y comedida.

Joyas, dinero, y caballo,  
junto à esta puerta te espera;  
vete en paz, que no quisiera  
este intento malograllo:  
y tan gozosa me hallo  
de que en tan penosa calma  
lleve mi valor la palma,  
que aunque muera yo, haré cuenta,

que he echado la vida en renta,  
y que me debes un alma.

*Jos.* En tus soberanas plantas  
pongo la boca, y los ojos,  
rindiendo el alma en despojos  
por pagar mercedes tantas;  
tu heroyco blason levantas  
hasta las celestes cumbres:  
à tus pies rinda sus lumbres  
el mas galante farol,  
que es bien que se humille el Sol  
à quien templa pesadumbres.  
Pero quedo tan corrido,  
confuso, y avergonzado,  
que temo quedar quebrado  
en deudas de agradecido:  
dexame morir te pido,  
que no puedo obedecerte;  
porque fuera rigor fuerte  
en tan penosa partida  
irme yo à buscar la vida,  
y dexarte à tí en la muerte.  
Demás que diera ocasion,  
dexando à parte lo ingrato,  
que hay entre los dos mal trato,  
pues me voy de la prision:  
no manchemos la opinion  
con lance desacertado,  
porque un vulgo mal hablado,  
es mucho lo que deshonra,  
y es mejor morir con honra,  
que no vivir afrentado.

*Suena dentro ruido de Alabarderos,  
y dicen.*

*Uno.* Adelante. *Otro.* Apriesa.

*Otro.* A la torre.

*Sale Isabél alborotada, y se vá luego.*

*Isab.* Señora, la guardia suena.

*Mar.* Me habrán sentido; ay dolor!

huye, Josef, por mi amor.

*Jos.* Yá no es posible.

*Mar.* O qué pena!

*Salen dos, ò tres Guardas con alabardas.*

*Guard.* El Rey, gran Señora, ordena,  
paseis al quarto de adentro.

*Mar.* Todo es muertes quãto encuêtro! *ap.*

*Guard.* Y vos, Josef, aqui entrad.

*Jos.* Esto es morir. *ap.*

*Mar.* Qué crueldad! *ap.*

*Jos.* O si me tragára el centro! *ap.*

*Llevan dos Guardas à Josef por la puerta que salieron, y otro vá con Mariana por la otra puerta. Y bolverá à salir sola por la de en medio. Y habrán puesto dos luces en un bufete.*

*Mar.* Yá estamos, alma, en prisiones, mostrad, mostrad valentía, que siempre es de pechos grandes hacer pecho à las desdichas.

Para ahora es el aliento,

para aqui las bizzarrias,

que no hay mayor altivéz,

que saber morir altiva.

Muerase con inocencia,

y mas que nunca se viva,

que la vida de la honra

es siempre la mejor vida.

Honrada lo he sido, y tanto,

que aun con vivir desabrida,

y haber tenido aficion .

à otro que me la tenia,

jamás, ni aun con pensamiento

le dí al honor una herida,

porque en el mayor impulso

supe vencerme à mí misma.

Y asi, vengan yá las penas,

rigores, tormentos, iras,

aprisionen, atormenten,

partan, destrocen, dividan

este cuerpo, cuya sangre

regando estas losas frias,

clamará al Cielo venganzas,

y à Dios pedirá justicia.

*Dentro en alta voz.*

*Jos.* Muero inocente.

*Mar.* Ay de mí!

*Muda la voz como con desmayo.*

la vida à Josef le quitan,  
por mi causa, por mi causa;

aqui el valor se aniquila,

aqui desmayan los brios,

aqui el corazon palpita.

Yá no soy yo Mariana,

yá lo valiente se humilla,

yá lo alentado se postra,

yá lo bizarro se eclypsa.

Ay de mí!

*Cae desmayada en una silla; y poco à poco se irá desgajando por lo alto una nube, en la qual se descubrirá la Fama ricamente vestida, coronada de laurél, y en las manos una palma. Y donde no hubiere oportunidad para la tramoya, saldrá por el tablado con mucha magestad, y parará en medio.*

*Fam.* Mariana, escucha.

*En sueños.*

*Mar.* Quién eres, dama divina,

que me alientas con tu voz,

y con tu vista me alivias?

*Fam.* Yo soy la Fama, que vengo

à darte muchas noticias

para templar tus congojas,

y aliviar tus agonías.

Tiende los ojos serenos,

por esos ayres, y mira

las crueldades con que Herodes

destruye las mas familias.

Mira alli à tus padres muertos,

y hasta los hijos que crias,

con que yá la Regia estyrpe

de tu casa está extinguida.

Mira à todo el Senedrin

ahogado en su sangre misma,

que aun el rigor no reserva

à un Senado de justicia.

Mira à Belén, y à sus Pueblos

hechos tal carnicería,

que

que bermejean las casas  
con rios de coral tintas.  
Mas de cien mil inocentes  
dán al cuchillo las vidas;  
para que tengan los Cielos  
mas estrellas que los sirvan.  
La causa de muertes tantas,  
es una mortal embidia  
de Herodes , porque no haya  
quien el laurél le descña.  
Mas yá un Niño , Sol hermoso,  
aunque entre pajas se abriga,  
nace gran Rey de Judá,  
y deseado Mesías.

*Despierta Mariana , y levantase presu-  
rosa , y dice mirando dentro.*

*Mar.* Esperate , Fama , aguarda:  
qué Doncella peregrina,  
orlada de un Niño Sol,  
que en sus brazos acaricia,  
es la que por aquel valle  
vá medrosa , y huye apriesa?

*Fam.* Esa es Madre del gran Rey,  
y Donzella , aunque parida,  
que huye del tyrano Herodes  
à las remotas Provincias.

*Mar.* Seguiréla?

*Fam.* Con el alma.

*Mar.* Cómo se llama?

*Fam.* Maria. *Mar.* Dulce nombre.

*Fam.* Es gran Señora.

*Mar.* Su madre?

*Fam.* Ana se decia.

*Mar.* Gracia suena.

*Fam.* Y mucha gracia;  
y asi , pues , tú participas  
de dos nombres tan heroycos,  
Mariana , Ana Maria,  
alientate en tus trabajos,  
animate en tus desdichas,  
que yo haré tu fama eterna  
à pesar de tyránias.

*Desaparece en la nube , ò vase por la  
otra puerta.*

*Mar.* Valgame el Dios de Israël!

*Ha de estar como embelesada mientras  
desaparece la nube , y luego habla  
como que despierta de un  
sueño.*

Es encanto ? Es fantasía?  
Son sueños , ò son verdades  
las que ha tocado mi vista?  
Pero qué dudo , qué dudo  
ser verdad lo que me anima,  
quando alborozada el alma  
me está vertiendo alegrías?  
Ea , venga yá el verdugo,  
tienda , tienda la cuchilla,  
que si à tantos inocentes  
degüella una tyranía,  
que hasta la Madre de Dios  
huye por salvar la vida,  
no es mucho , que yo perezca,  
y el cuello al acero rinda,  
quando muero como noble,  
y hay fama que se publica  
la inocencia castigada  
de Herodes Ascalonita.

*Vase , y suenan caxas destempladas , y  
una trompeta , y sale Lázaro.*

*Laz.* Sordinas por la mañana,  
y haber hecho cadahalso,  
y no parece Josef,  
ni la Reyna , malo , malo.  
Andar todos aturdidos,  
los Ministros à caballo,  
los Escribanos confusos  
con procesos , malo , malo.  
Estarse quemando el dueño,  
ser yo el vecino , y criado,  
haber verdugo , y Herodes;  
harto os he dicho , mirarlo.

*Mirando adentro.*

Mas qué alboroto es aquel,  
que à las puertas de Palacio  
divide en tropas la gente,  
y el grito levanta en alto?  
Vive Dios , que he de ir à verlo,  
que si he de morir ahorcado,

E

por

por demás es el andar  
huyendo de los espartos.

*Vase, y saldrán dos Pajes, y sobre un bufete tenderán unos manteles, los cuales con el servicio que pusieren, à la cabecera pan, salero, y cuchillo estarán salpicados con sangre. Saldrá Herodes, y se sentará à la mesa, y daránle agua à manos, Isabél de rodillas con una fuente en una mano, y un pichél en la otra con agua tinta en sangre, y Salomé en pie le echará una tohalla ensangrentada tambien.*

*Rey.* Ola? dadme la comida;  
descanse el pecho, descanse,  
pues las manchas de mi afrenta  
las he lavado con sangre,  
venga el agua; mas qué es esto?

*Turbase al vér la sangre.*

*Isab.* Señor mio, no te espantes,  
pórque la sangre que viertes  
tiñe todos los crystales.

*Rey.* Y tú qué me dás aquí?

*Al echarle la tohalla.*

*Sal.* No hallo otro lienzo que darte,  
pues sangre de Josef mancha  
las olandas, y cambrayes. *Llora.*

*Rey.* Ahora lloras? tú no fuiste  
quien sus culpas me acusaste?

*Sal.* Fueron zelos.

*Rey.* Pues con zelos  
diera la muerte à mi padre.

*Toma el pan, y lo parte con el cuchillo  
y sale sangre.*

Salpicado en sangre miro  
quanto me poneis delante,  
cuchillo, pan, y manteles;  
y si es que por motejarme  
de cruel lo haceis; por vida  
de Mariana, que acabe;  
mas qué digo? con quién fuiste  
tan presto, lengua, à encontrarte?

*Comience ahora à comer del primer plato  
que han de haber puesto.*

Vive Dios que esta Mariana  
hace del alma, y deshace  
como quiere, pues no importa  
que haga mi rigor alardes,  
para que el amor inmenso  
con que la idolatro amante  
dexe de hacer sus efectos  
templandome los pesares.

*Coma ahora un rato, y luego diga.  
Valgate Dios por Mariana!  
Ola?*

*Sale una Guarda.*

*Guard.* Señor.

*Rey.* Al instante  
se suspenda del castigo  
la execucion.

*Vase la Guarda.*

*Sale Lázaro muy triste.*

*Laz.* Yá es muy tarde.

*Dicen dentro en tono triste todas las voces  
que pudieren, y el Rey se suspende.*

*Dent.* Justicia, Cielos, justicia.

*Rey.* Qué alaridos lamentables  
son estos?

*Laz.* Yo lo diré.

*Rey.* Acaba presto.

*Laz.* Escuchadme:

salió la hermosa Mariana,  
aquel Sol que idolatraste,  
aquella luz de tus ojos,  
por mas que el rigor te engañe,  
salió, no como otras veces  
con el festivo ropaje,  
que la adornaba el aseo,  
y la componia el arte;  
sino embuelta entre vayetas,  
mas con ellas tan galante,  
tan por los cabos hermosa,

que

que haciendo gala el desayre,  
al dia le añadió luces,  
y al Sol prestó Magestades.  
La Corte que se abrevió  
en la plaza con ser grande,  
cotos de damas gallardas,  
variar tropas de galanes,  
con el vulgo , que confuso  
sus puestos previno antes,  
se hicieron todos al llanto,  
quando vieron el talante,  
lo bizarro del despejo,  
del dulce mirar lo grave,  
con que sin hacer melindres,  
ni turbados ademanes,  
se apeó de la carroza,  
y del teatro espantable  
fué subiendo la escalera,  
como si hubieran de darle  
alli de todo un Imperio  
la corona de diamantes.  
Tal fué aqui la voceria,  
tal la grita , que aun el ayre  
de embarazado parece  
que dió muestras de quejarse.  
Y quando tanta ternura  
en su pecho ocasionarle  
pudo un diluvio de perlas,  
ò de lágrimas dos mates;  
tan sereno tuvo el Cielo  
de su rostro, que al mirarle  
pareció esculpida en marmol,  
ò en marfil preciosa imagen.  
Con magestuoso meneo  
por el tablado adelante,  
hasta la enlutada silla  
cuenta los pasos fatales.  
Sientase , y con un suspiro,  
que à un brazo hiciera dár sangre,  
dixo : no lloreis , vasallos,  
que os juro , que muero martyr,  
honrada como quien soy,  
è inocente como un Angel.  
No habló mas , sino mirando  
al verdugo , que cobarde  
de vér tanta valentía,  
tiembla sin saber que hace,  
ella le puso en las manos

el cuchillo , y con donayre,  
desabrochando el marfil  
del cuello con sus cristales,  
acaba , dixo , no temas;  
y él yá entonces sin turbarse,  
de dos golpes derribó  
de aquellos ombros atlantes  
la cabeza mas hermosa  
que respetaron deydades.

*Levantase Herodes furioso tomando el  
cuchillo de la mesa.*

*Rey.* Qué dices infame? calla,  
calla , calla , y no me engañes:  
Mariana muerta , y yo vivo!

*Sal.* Desde aqui desengañarte  
podrás sin hacer extremos.

*Corre Salomé una cortina , y aparecerá  
en lo alto Mariana sentada en una silla  
como degollada al modo que suele  
hacerse.*

*Isab.* Ay dolor!

*Laz.* Funesto trance!

*Rey.* Es verdad esto que miro?  
ò son acaso disfraces?  
ò apariencias de la idéa?  
ò sombras porque me espante?  
Mariana , Mariana , dime:  
eres tú la que cadaver  
yaces vertiendo la vida  
por purpuras , y corales?  
eres tú ? dimelo presto,  
porque este brazo derrame  
mas sangre en venganza tuya,  
que el Nilo arroja en cristales.

*Cubrase la cortina , y buelven à decir las  
voces.*

*Dent.* Justicia , Cielos , justicia.

*Rey.* Vengadme , Cielos , vengadme;  
Mariana , Mariana , à ellos.

*Laz.* Señor?

*Salom.* Hermano , qué haces?

*Trastorna la mesa , y detrás de todos  
con el cuchillo empuñado.*

*Rey. Mariana , aqui de mis iras.  
Laz. Huye , no nos descalabre.*

*A Isabél.*

*Isab. El juicio ha perdido.*

*Salom. Ay Cielos,  
quién vió desdicha mas grande!*

*Vanse huyendo , y el Rey trás ellos ; en-  
trarán por una puerta , y bolverán à salir  
por la otra , y el Rey irá  
diciendo.*

*Rey. Mariana , sin tí no hay vida.  
Mariana , vengan pesares,  
Mariana , lluevan desdichas,  
Mariana , rayos me abrasen.*

Y si penas , y tormentos,  
dolores , fuegos , volcanes,  
rabias , iras , y desdichas,  
no bastaren acabarme,  
abrame este azero puerta  
en el pecho , y tinta en sangre,  
salga el alma pregonando,  
quien tal hizo , que tal pague.

*Entrase furioso.*

*Laz. Y aqui tiene fin la historia  
tragica , y todas verdades,  
de Herodes Ascalonita,  
con la muerte lamentable  
de la mas bella Mariana,  
muerta por zelos infames.  
Si alguno por mas extenso  
quisiera vér sus crueldades,  
lea à Philon , y à Josefo  
ò à Pineda en sus Anales.*

**FIN.**

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Con-  
cepcion Gerónima , junto à Barrio Nuevo ; y asimismo  
un gran surtido de Comedias antiguas , Tragedias y Co-  
medias nuevas , Autos Sacramentales , y al Naci-  
miento , Sainetes , Entremeses , y Tonadillas

Año de 1791.